

IGNACIO ARELLANO
JESÚS CAÑEDO
(Eds.)

CRÍTICA TEXTUAL
Y ANOTACIÓN
FILOLÓGICA
EN OBRAS DEL
SIGLO DE ORO

Actas del Seminario Internacional
para la edición y anotación
de textos del Siglo de Oro.
Pamplona, Universidad de Navarra
Abril 1990

NCB
EC

NUEVA BIBLIOTECA DE ERUDICIÓN Y CRÍTICA

EDITORIAL  CASTALIA

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
SERVICIO DE BIBLIOTECAS

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, DE LOPE DE VEGA

Celsa Carmen GARCÍA VALDÉS

El título de *La Concepción de Nuestra Señora*, como auto de Lope de Vega, se encuentra citado en los catálogos de Mèdel¹ y Huerta², sin que en ninguno de los dos se advierta si se trata de un impreso o un manuscrito, aunque por la ausencia de noticias posteriores parece más probable lo segundo.

C. A. de la Barrera³ recoge la noticia e incluye el auto, dentro de las obras de Lope de Vega, en «Autos sacramentales sueltos».

Menéndez Pelayo, en la edición de *Obras de Lope de Vega*, menciona el título de este auto, junto con otros tres del mismo autor, haciendo referencia a los catálogos anteriores, y añade: «ninguna otra noticia hemos logrado de tales piezas»⁴.

Se trata, pues, hasta ese momento, de un auto de Lope de Vega del que se cita el título y que nadie parece haber visto⁵, cuando A. Restori, en una minuciosa y documentada reseña a los tres primeros volúmenes de las *Obras de Lope de*

1 Francisco Mèdel del Castillo, *Índice general alfabético*, Madrid, 1735.

2 Vicente García de la Huerta, *Theatro hespañol*, Madrid, 1785.

3 Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, *Catálogo bibliográfico del teatro antiguo español*, Madrid, 1860; ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1969.

4 Marcelino Menéndez Pelayo en *Obras dramáticas de Lope*, publicadas por la Real Academia Española, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1890-1913, vol. III, 1893, p. XIX.

5 Tampoco figura en el Catálogo de la *Exposición bibliográfica de Lope de Vega*, organizada por la Biblioteca Nacional, Madrid, 1935, ni en M. C. Pérez y Pérez, *Bibliografía del teatro de Lope de Vega*, Madrid, CSIC, Cuadernos bibliográficos, 29, 1973.

Vega⁶, después de comentar la ausencia de noticias que Menéndez Pelayo tiene de cuatro autos de Lope, afirma: «Uno di questi, il secondo, *Concepción de Nuestra Señora*, credo d'averlo ritrovato io in una vecchia *suelta*» (p. 116).

Veamos brevemente los pasos que llevan al erudito italiano a hacer esta afirmación:

—Menéndez Pelayo edita en el volumen III la comedia de Lope titulada *La madre de la mejor*⁷.

—Esta comedia, como ya observó J. Rutter Chorley, fue reimpressa en *Parte XXVI extravagante*, Zaragoza, 1645, y en *seltas* antiguas con el título de *El nacimiento del alba*. Chorley dice que en la reimpresión «las jornadas 1ª y 2ª son las mismas [que las de *La madre de la mejor*], omitidas algunas personas y escenas. La 3ª jornada es del todo diferente, y está muy bien escrita»⁸.

La noticia pasó de Chorley a C. A. de la Barrera y de éste a Menéndez Pelayo, sin que ni uno ni otro se preocuparan —escribe Restori— de comprobar las afirmaciones del estudioso inglés.

—Restori examina una *suelta* de *El nacimiento del alba* y observa que las dos primeras jornadas, en efecto, son las mismas que las de *La madre de la mejor*, «ma conciate in modo orribile»: se omiten escenas y personas, se cortan los versos y se mixturán sextinas y octavas. Igualmente coincide con Chorley en que la tercera jornada de *El nacimiento del alba* no tiene nada que ver con *La madre de la mejor*, y para probarlo resume el argumento de ambas comedias.

—Restori ve en la última jornada de *El nacimiento del alba* un verdadero *auto del Nacimiento*, cuyo tema es la concepción y nacimiento de Cristo, que se ha añadido a los dos actos de la comedia con los cuales, según Restori, no tiene ninguna relación. Se trata de escenas obligatorias, casi rituales de los autos del Nacimiento desarrolladas por un poeta «che io, senza esitazione, direi essere Lope» (p. 119), y como prueba reproduce unos versos cuyo lirismo le parece propio del Fénix.

—Concluye Restori —y es lo que aquí más nos interesa— que esta jornada tercera de *El nacimiento del alba* es el desaparecido auto de *La concepción de Nuestra Señora* de Lope de Vega. Está completamente seguro de ello —afirma— porque en los versos finales: «porque tenga fin, volviendo, / *la Concepción de*

6 *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1898, XXII, 97-123.

7 Sigue el texto de *Parte XVII*, Madrid, 1622. De esta *Parte XVII* hay dos impresiones de 1621 y otras dos de 1622. Menéndez Pelayo no indica cuál de estas últimas edita. Restori compara la edición de M. Pelayo y la de una *suelta* de Parma, seguramente desgajada de una de las impresiones de 1621, y halla entre ellas algunas ligeras diferencias.

8 John Rutter Chorley, *Catálogo de comedias y autos de Frey Lope Félix de Vega Carpio: Trabajo corregido y adicionado por Cayetano Alberto de la Barrera*, Madrid, Rivadeneyra, 1860, Biblioteca de Autores Españoles, LII, 535-558.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

María, / para que naciese el Verbo» se recoge —siempre según Restori— el título de la obra⁹.

Estas conclusiones de Restori pasaron —sin comprobación a su vez, como se verá más adelante— a posteriores y muy importantes trabajos sobre el teatro de Lope de Vega: los de Rennert-Castro y Morley-Bruerton, entre otros. Cuando citan el auto de *La Concepción de Nuestra Señora*, escriben Rennert y Castro: «es el tercer acto de *El nacimiento del alba* de Lope». Y al hablar de *El nacimiento del alba*, después de exponer las ideas de Chorley, finalizan: «Pero Restori ha demostrado que este acto III de *El nacimiento del alba* es el auto de Lope que se creyó perdido, titulado *La Concepción de Nuestra Señora*»¹⁰. Por su parte, Morley y Bruerton afirman: «La comedia [*El nacimiento del alba*] está formada de los dos primeros actos de *La madre de la mejor*, abreviada en red., déc. y rom., con el auto de Lope *La concepción de Nuestra Señora*, usado como tercer acto»¹¹.

Hasta aquí el estado de la cuestión. Un cotejo de los textos y posterior análisis de los datos nos llevará a otras conclusiones.

Cuando comienzo a preparar la edición del auto de Lope de Vega y observo que está incompleto, acudo a la comedia de *El nacimiento del alba*, cuya tercera jornada, según todos afirman, es el auto de *La Concepción de Nuestra Señora* de Lope, con el fin de valorar los versos que faltan.

De *El nacimiento del alba* existen varios impresos del siglo XVII¹², que van relacionados en nota y cuya noticia debo a la generosidad de los profesores Kurt y

9 Restori echa en falta dos escenas que son tratadas en todos los autos del Nacimiento: el edicto de empadronamiento, que obligó a José y a María a ir de Nazareth a Belén, y la búsqueda ansiosa por parte de José de un refugio donde pasar la noche. Sin embargo, en el ejemplar que yo examino (51-8 de la B. M. M.) no falta la referencia al edicto imperial, al que se dedican ocho versos.

10 Hugo A. Rennert y Américo Castro, «Catálogo de los autos de Lope de Vega», en *Vida de Lope de Vega*, Madrid, 1919, 499 y 528.

11 Griswold Morley y Courtney Bruerton, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, Madrid, Gredos, 1968, 518. Palau y Dulcet no cita el auto de Lope en la primera edición del *Manual del librero hispanoamericano*, pero sí en la segunda (Barcelona-Oxford, 1973, t. XXV, pp. 462 y 494) con referencia a los trabajos de Restori.

12 Según Fajardo fue impresa en la Parte XXVI de «Diferentes autores», Zaragoza, 1645, pero no se conoce ningún ejemplar de esta Parte (ver María Grazia Profeti, *La collezione «Diferentes autores»*, Kassel, Reichenberger, 1988, 59-60). Tiemann, en *Lope de Vega in Deutschland* cita cuatro impresos sueltos: 1) Número 606 (ca. 1650) en Viena; sospecha que sea un fragmento de la Parte XXVI. 2) Número 607 (ca. 1655), Berlín; ejemplar idéntico en London, British Library 1072. 3) Número 608 (ca. 1660), Berlín y Viena (dos ejemplares). 4) Número 609 (ca. 1660), Freiburg im Breisgau. Otras ediciones sueltas en: Madrid, Biblioteca Municipal; London, British Library; París, Biblioteca Nacional; Pennsylvania, University Library (ver Catálogo de Regueiro, núm. 620).

Roswhita Reichenberger. He consultado el ejemplar que tenía más a mano que es la edición suelta de la Biblioteca Municipal de Madrid (Signatura 51-8).

Muy resumido, este es el argumento de *El nacimiento del alba*:

Jornada Primera.

Los criados Raquela y Bato hacen preparativos para que sus amos Joaquín y Ana partan a Jerusalén a la fiesta de Encenias. A la misma fiesta asisten el viejo Jacob, hermanastro de Joaquín, y sus hijos Cleofás y José que llegan a punto de contemplar cómo el sacerdote Isacar expulsa del templo a Joaquín debido a su matrimonio estéril. Joaquín, apenado, se va al monte con los pastores, y Ana se retira a una casa de campo acompañada por su cuñado y sobrinos. El ángel san Gabriel se le aparece a Joaquín y le dice que Dios ha escuchado sus oraciones: tendrán una hija «y será santificada / en su concepción sagrada, / dando a la tierra alegría».

Jornada Segunda.

Alegría de los pastores que envían presentes a casa de Joaquín. José se ofrece a hacer una cuna de ciprés para su prima. Nacimiento de María. Resplandores y otras señales. Cantos de indios, negros y gitanos. Juegos con las iniciales de MARÍA. Prefiguraciones bíblicas. José recibe en sus brazos a la niña recién nacida.

Jornada Tercera.

Bato, después de pasar catorce años fuera con el ganado de Joaquín, regresa a los montes de Judea y se entera por Raquela de que sus amos Joaquín y Ana han muerto y de que María se ha desposado con José. Este, angustiado por las dudas que le asaltan ante el estado de María, decide abandonarla en secreto. Sueño de José y aparición del ángel. Aceptación de José. Edicto de empadronamiento. Lírica descripción que hace el pastor Bato de María cuando era niña. Nacimiento de Jesús. Adoración de los pastores.

Pues bien, esta tercera jornada de *El nacimiento del alba* no tiene nada que ver con el auto de *La Concepción de Nuestra Señora* de Lope de Vega.

Y adelantada esta conclusión que se hará evidente cuando exponga el argumento del auto, paso ahora a matizar algunos puntos del razonamiento de Restori

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

en cuanto a las relaciones existentes entre las dos comedias, y entre éstas y el auto.

a) Del cotejo de *El nacimiento del alba* con *La madre de la mejor* se deduce, como muy bien observaron Restori y antes Chorley, que las dos primeras jornadas son coincidentes, con algunos versos menos las de *El nacimiento del alba*¹³, y que la jornada tercera es completamente diferente en ambas comedias¹⁴.

Pero, según afirman ambos estudiosos, la tercera jornada de *El nacimiento del alba* no guarda ninguna relación con las dos jornadas precedentes, y, a mi modo de ver, no sólo guarda relación sino que sigue el hilo argumental, ya que retoma la historia evangélica catorce años más tarde y la continúa, como se puede ver en el resumen del argumento: termina la jornada segunda con el nacimiento de María, y en la jornada tercera se nos dice que han pasado catorce años, que Joaquín y Ana han muerto y que María, desposada con José, espera un hijo.

Pues bien, la historia evangélica tal como se cuenta en esta tercera jornada se encuentra en otra comedia de Lope titulada *El nacimiento de Cristo*, que Menéndez Pelayo colocó —creo que muy atinadamente— en su edición a continuación de *La madre de la mejor*, porque se dio cuenta quizá de que el argumento de ambas obras se complementaba. En mi opinión, la jornada tercera de *El nacimiento del alba* refunde las jornadas primera y segunda —especialmente la segunda— de *El nacimiento de Cristo*, terminando con la adoración de los pastores (se prescinde de la jornada tercera de *El nacimiento de Cristo* que trata de la adoración de los Reyes). De esta comedia de Lope ha escrito Menéndez Pelayo que «es, aunque con el título de comedia y dividida en tres jornadas, un auto del Nacimiento, más extenso que los ordinarios, pero semejante a ellos en todo»¹⁵.

Tendríamos, por consiguiente, que *El nacimiento del alba* es refundición de dos comedias de Lope: *La madre de la mejor* (para las jornadas I y II) y *El nacimiento de Cristo* (para la jornada III). Y, a su vez, estas dos comedias

13 Para la jornada primera de *El nacimiento del alba* se han suprimido 213 versos de la misma jornada de *La madre de la mejor* (74 versos en romance de la escena inicial, un terceto y el resto, redondillas; entre éstas la redondilla que cierra la jornada en cuyo último verso consta el título). La jornada segunda suprime 216 versos de la segunda de *La madre de la mejor* (los dos que la cierran: «La Madre de la Mejor / Madre de cuantas lo han sido», donde consta el título, han sido sustituidos por «cielo donde nazca el Sol / quedando el Sol en vos mismo»).

14 El argumento de la jornada III de *El nacimiento del alba* ya lo hemos resumido. En la jornada III de *La madre de la mejor* continúa la historia de Joaquín y Ana y de la niña María: preparativos para llevarla al templo, acompañamiento y ofrendas, y regreso a casa de los esposos, que aceptan que su hija pertenece a Dios y, por lo tanto, se resignan a vivir sin ella.

15 *Op. cit.*, tomo III, LXVIII.

guardan estrecha relación con la novela de Lope titulada *Pastores de Belén*¹⁶, hasta el punto de que bien podrían ser una adaptación dramática que el mismo Lope hizo de su novela.

Naturalmente, la relación entre estas obras de Lope necesita un estudio más detenido. Las ideas que aquí apunto han surgido de forma tangencial, pero así y todo pude comprobar que entre las dos comedias —*La madre de la mejor* y *El nacimiento de Cristo*— y la novela *Pastores de Belén* hay continuas semejanzas: nombres de los pastores, preparativos para la fiesta de las Encenias, reparto de la hacienda de Joaquín y Ana, nombres de los sacerdotes del templo, desprecio que el sacerdote Isacar hace a Joaquín a causa de su matrimonio estéril, retiro de Joaquín a la montaña, aparición del ángel, encuentro de Joaquín y Ana ante la puerta dorada, juego con las letras que componen el nombre de María, etc., etc. Lope sigue en todas estas obras, casi linealmente, los textos de los evangelios apócrifos.

b) Restori cita, en apoyo de su certeza de que el tercer acto de *El nacimiento del alba* fue escrito por Lope de Vega, un fragmento de 69 versos. Pues bien, 48 de los versos citados se encuentran en la tercera jornada de *La madre de la mejor* y son el parlamento lírico en que el pastor Bato recuerda cómo era María de niña. Este hecho pasó desapercibido para Chorley y para Restori, pero la fina sensibilidad del erudito italiano «sintió» en ellos la mano de Lope.

c) De los versos finales de la tercera jornada de *El nacimiento del alba*: «volvamos a nuestro monte, / porque tenga fin, volviendo, / la Concepción de María / para que naciese el Verbo», deduce Restori que el auto del nacimiento, que él ve en esta jornada, «es el auto de la *concepción de María*». Pero esta expresión, además del sentido que Restori quiere darle: «María concibe a su hijo Jesús», tiene el significado que generalmente se le da de «concepción de María en Ana». Por otra parte, si se observan los versos finales de la primera jornada: «mas sólo en eso me fundo, / que queriendo Dios hacer / de su mano una mujer, / será la mayor del mundo», y de la segunda: «vos seréis Ana dichosa / llamada en todos

16 *Pastores de Belén* se escribió en 1611, seguramente para que fuese publicada para Navidad, pero se retrasó y no salió hasta febrero de 1612. *La madre de la mejor* se publicó en 1621, pero ya figura en la lista de comedias de *El peregrino en su patria*, edición de 1618, y sabemos que fue representada en Lima en la festividad del Corpus del año 1617 (G. Lohmann Villena, *El arte dramático en Lima durante el virreinato*, Madrid, 1945, 148-149). Según Morley-Bruerton se habría escrito entre 1610 y 1615. *El nacimiento de Cristo* fue impresa por primera vez en *Parte XXIV* perfecta, Zaragoza, 1641. Para M. Pelayo es una de las más antiguas de Lope y, aunque tiene el título de comedia y está dividida en tres actos, es un auto del nacimiento más largo de lo ordinario. Según Morley-Bruerton se escribió entre 1613 y 1615.

los siglos, / cielo donde nazca el Sol, / quedando el Sol en vos mismo», se ve que los versos finales de las tres jornadas hacen alusión al nacimiento de María, necesario para que de ella naciese Jesús.

En conclusión: la jornada tercera de *El nacimiento del alba* bien podría ser un auto del nacimiento, pero no es el auto de *La Concepción de Nuestra Señora* de Lope de Vega, cuya edición he preparado para este Seminario y que ha permanecido hasta la fecha, en lo que a mí se me alcanza, inédito.

El auto de *La Concepción de Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original* de Lope de Vega se encuentra en los fondos manuscritos que se conservan en la Biblioteca del Instituto del Teatro de Barcelona, catalogado como autógrafo y firmado¹⁷. En efecto, después del último verso y tras la fórmula *Loado sea el Santísimo Sacramento. Amén*, sigue la firma y rúbrica de Lope de Vega Carpio. Perteneció a la biblioteca de Osuna y, posteriormente, a la biblioteca del marqués de Pidal¹⁸. Es un cuadernillo de 15 hojas (220 x 150) de letra clara y legible, con muy pocas enmiendas, cuya reproducción fotostática permite una buena lectura, excepto la última hoja que resulta muy oscura y con algunas palabras ilegibles. En el reverso de esta última hoja, con fecha 18 de agosto de 1623, hay una licencia de representación firmada por Miguel Ferro Manrique, capellán de su Majestad y vicario general de Talavera, en la que da licencia «para que guardando lo dispuesto en la constitución signodal se pueda representar sin por ello incurrir en pena alguna»¹⁹.

Este auto de Lope no puede ser calificado de *sacramental*, ya que con este adjetivo se alude al sacramento de la Comunión, y no sería muy preciso aplicar esa denominación a un auto que se refiere a la Virgen. En este caso sería más exacto

17 María del Carmen Simón Palmer, *Manuscritos dramáticos del Siglo de Oro de la Biblioteca del Instituto del Teatro de Barcelona*, Cuadernos Bibliográficos, 34, Madrid, CSIC, 1977, núm. 783. La letra del ms. requeriría un estudio a fondo, pues parece deberse a dos manos distintas.

18 El manuscrito tiene impreso un membrete donde se lee «Colección teatral Arturo Sedó»; sin embargo no figura en *La colección teatral de Don Arturo Sedó* de Joaquín Montaner, Barcelona, 1951, luego hay que suponer que pasó a dicha colección en fechas posteriores.

19 He examinado los archivos municipal y colegial de Talavera de la Reina en busca de alguna noticia sobre la representación de este auto. Por la fecha de la autorización parecía probable que hubiese sido representado en las fiestas de Nuestra Señora del Prado que se celebran en la villa toledana el 8 de setiembre. En el Archivo Municipal falta precisamente el libro de acuerdos comprendidos entre el día de san Miguel de 1622 y el mismo día de 1623. Pero, de todos modos, en los libros de acuerdos que se conservan no hay ninguna referencia a representaciones teatrales; de vez en cuando a fiestas de toros. En el Archivo Colegial no hubo mejor suerte, aunque se conserva algún documento (Caja 266, núm. 76) en donde figura Miguel Ferro Manrique, firmante de la licencia.

llamarlo «auto marial» o «auto de Nuestra Señora», denominación esta última sugerida por Valbuena Prat²⁰: es el caso de *La hidalga del valle* de Calderón²¹, *La madrina del cielo* de Tirso de Molina, *La abadesa del cielo* de Vélez de Guevara, o el que aquí nos ocupa, *La Concepción de Nuestra Señora* de Lope de Vega.

La trama del auto, repartida en trece escenas, es muy sencilla:

Escena I. (Vv. 1-90: romance *ao*). Sale el León de Soberbia de los infiernos, furioso, porque le acecha un gran peligro, mayor que el que le valió la expulsión del cielo: la concepción sin mancha de María que será causa de que él pierda muchas almas. Admite que sea virgen antes y después del parto, pero no que sea excepción a la universalidad del pecado original. Malicia le da razones para ahuyentar su preocupación. La principal de ellas, que se repetirá en el auto como un motivo central de la oposición al misterio, es la afirmación de San Pablo: «todos en Adán pecaron».

Escena II. (Vv. 91-238: redondillas; parte cantada al comienzo y al final). El diálogo de la escena anterior es interrumpido por unos cantos acompañados de música. Un grupo de gente, entre la que se encuentran Nuestra Señora, el Tiempo y la Naturaleza Humana, va hacia Jerusalén. Nuestra Señora entona una hermosa versión del *Magnificat*. El Tiempo lamenta que tengan que cumplirse las tristes profecías. La Naturaleza Humana da cuenta de su esclavitud y de los malos tratos que padece. La escena termina como empezó: suena la música y se van cantando.

20 Introducción al vol. III de *Obras completas* («Autos Sacramentales»), Madrid, Aguilar, 1967, 10. Valbuena propone mantener el nombre de *sacramentales* para aquellos autos que, además de tratar un tema hagiográfico o mariano, tienen referencias eucarísticas como *¿Quién hallará mujer fuerte?*, *A María el corazón*, *La primer flor del Carmelo*, *Las espigas de Ruth* o *Las órdenes militares*, aunque este último es más una obra en loor de la Inmaculada Concepción que una pieza eucarística, y considera «auto exclusivamente mariano» *La hidalga del valle*, alegoría sobre la Concepción Inmaculada de la Virgen.

21 *La hidalga del valle* se representó en 1640 en un acto de desagravio a la Virgen en la ciudad de Granada: el Jueves Santo de 1640 apareció en la puerta de la catedral de Granada un libelo contra la pureza original de María, misterio que aún no estaba declarado como dogma de fe pero que era defendido por la mayoría de los teólogos y, sobre todo, muy sentido por todo el pueblo: «acredite esta verdad don Pedro Calderón en su auto de *La hidalga*, hecho en diferente ocasión a la Concepción de Nuestra Señora, que por venir tan a propósito se representó, excusándose del embarazo de escribir otro nuevo», Padre Paracuellos, *Triunfales celebraciones*, Granada, 1640.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Escena III. (Vv. 239-306: redondillas; parte cantada; redondillas). El León y la Malicia, que han contemplado la escena anterior, cuentan en su diálogo hechos que suceden fuera de escena y que el espectador no ve. En forma alegórica (Jesús pastor) se alude a la muerte y resurrección de Jesús, y ascensión de la Virgen.

Escena IV. (Vv. 307-346: redondillas). La Sabiduría y el Tiempo manifiestan sus deseos de que la concepción sin mancha de María sea reconocida en la tierra. De donde se puede deducir que el auto fue escrito en alguna época en que era necesario engrandecer el misterio, pues había quien lo contradijese: «no falta quien contradiga». Se preparan contra el León infernal. Importancia de la oración. Se echan a descansar a la orilla del mar, dicen, sin salir de la escena.

Escena V. (Vv. 347-403: redondillas). León y Malicia siguen pensando en los grandes perjuicios que les va a traer el misterio de la concepción de María. De nuevo «ven» para el espectador lo que no está a la vista: a lo lejos viene una nave en la que se encuentra el abad Elpino, personaje que no he sabido documentar, que «ha de dar extraña guerra» por ser muy devoto de María.

Escena VI. (Vv. 404-424: redondillas). Utilización de tramoyas: «descúbrese la nave». La nave y sus ocupantes se encuentran en peligro de zozobrar. Piden ayuda a la Virgen.

Escena VII. (Vv. 424-461: una redondilla y liras de seis versos). Chirimías y tramoyas en esta escena central: la Virgen se posa en el garcés de la nave. La Virgen acude en ayuda de los que la invocan (se recalca de nuevo la importancia de la oración) y pide que se celebre su fiesta. El abad promete defender esa creencia. Con música de chirimías «ciérrase la nave y trono».

Escena VIII. (Vv. 462-822: redondillas; romance *eo*; redondilla; soneto; romance *é*). Quedan en escena León y Malicia que han contemplado la aparición de la Virgen. Despiertan Tiempo y Sabiduría que, en sueños, han visto lo mismo. Desde el v. 506 hasta el v. 822, la Sabiduría y el León infernal argumentan largamente a favor y en contra de la limpia concepción. El León, atrapado por los argumentos de la Sabiduría, pide justicia al cielo.

Escena IX. (Vv. 823-864: romance *é*). Utilización de tramoyas: ábrese un trono en el que aparecen Cristo y Nuestra Señora. El León somete a Cristo las palabras del *Génesis* acerca del alcance del pecado original a *todos* los hijos de Adán; por otra parte, cree que la Sabiduría argumenta con ventaja, pues alega con los santos, que «son vuestros paniaguados». Se permite al León sacar testigos del infierno.

Escena X. (Vv. 865-881: romance *e*). «Ruido, ábrese el infierno y sale Lutero». Apoya la creencia. «Métese Lutero en llamas».

Escena XI. (Vv. 882-891: romance *é*). El León propone por testigo a Mahoma.

Escena XII. (Vv. 891-914: romance *é*). Mahoma, que sale del infierno como Lutero, también acepta el misterio. «Métenle con llamas».

Escena XIII. (Vv. 915-940: romance *é* y seguidilla cantada final). El León aporta ahora el libro de culpas: «va a la boca del infierno y saca un cedro y un huerto cerrado, en las dos manos».

Con esta acotación termina el folio catorce verso del manuscrito. Entre éste y el siguiente, numerado con 15, se ha perdido algún folio: la numeración es correlativa y se numeraron los folios existentes, sin darse cuenta de que no estaba la obra completa. No sabemos cómo termina la argumentación ni qué pasa con el cedro y el huerto cerrado que el León de Soberbia saca del infierno. La métrica también indica que faltan algunos versos, pues aunque continúa el romance en *é*, hay dos versos impares (sin rima) seguidos. En los versos finales el Tiempo y la Naturaleza humana cantan a la Virgen «que aunque es hermana nuestra / no tuvo manchas».

Como se ve es un auto de gran sencillez no sólo en lo que a la trama se refiere sino también en el uso de los elementos escenográficos de los que hay una gran economía²². En la Virgen se pone de manifiesto una actitud y una lengua familiar.

²² Esta sencillez parece propia de los autos mariales. También *La hidalga del valle* de Calderón es auto de gran sencillez, si se compara con otros autos de Calderón de tema mariano combinado con la Eucaristía, como el auto de *Las Órdenes militares*, por poner el ejemplo de un auto también dedicado al tema de la Inmaculada Concepción, de trama y escenografía mucho más complejas.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Así cuando le pregunta al Tiempo por su edad y éste le dice que tiene «cinco mil y más» años, la réplica inmediata de la Virgen es «¿Cómo estás tan mozo?».

Según el dogma de la Inmaculada Concepción de María, la Madre de Dios, desde el momento mismo en que fue concebida, fue preservada del pecado original, que afecta a todos los descendientes de Adán por la carencia de la gracia que deberían poseer al venir a la existencia.

Pío IX definió el 8 de diciembre de 1854, por medio de la bula *Ineffabilis*, el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Las bases escriturísticas, tales como la del llamado Protoevangelio (*Gén. 3, 15*) y la Salutación angélica (*Lucas, 1, 28*), constituyen una prueba muy sólida para el dogma, aunque no decisiva aislada en sí misma, sino interpretada por el contexto de la tradición. Así, la frase «pondré enemistades entre ti (la serpiente) y la mujer», vista a la luz de aquélla, permite comprender cómo Eva y, después, su realización perfecta, María, se hallarán en una especial situación de enemistad con el Maligno, que, según la tradición patrística, es entendida como una preservación del pecado, aun del original. Asimismo la salutación angélica, que es un eco del saludo de los profetas a la Jerusalén santa (*Sofonías 3, 14, y Zacarías 2, 14 y 9, 9*), se hace plenamente comprensible al referirse a María como Inmaculada. De esta manera, María se halla situada como signo de santidad, como una figura de la Nueva Jerusalén, en quien va a cumplirse la esperanza mesiánica definitiva. También la tradición ha comprendido que no se trata de una preservación del pecado al margen de la Redención de Cristo, sino de una aplicación singular de la Redención de Jesucristo que exime del pecado a su Madre.

Se refleja en el auto el gran conocimiento que Lope tiene de toda esta problemática así como de las controversias escolásticas en pro y en contra de la «piadosa creencia»; además maneja el Fénix con singular soltura el Antiguo y el Nuevo Testamento.

En cuanto a la fecha de composición, con seguridad, únicamente conocemos el *terminus ad quem*, que es la fecha que figura en la autorización de representación: 18 de agosto de 1623. El auto tuvo que ser escrito con anterioridad a esta fecha, y del estudio del propio texto se deduce que se escribió en una época de ambiente concepcionista (escena I) motivado por alguna postura maculista (vv. 319 y ss.). Partiendo de estos datos podemos intentar una mayor aproximación.

En Sevilla, en el mes de setiembre de 1613, con motivo de las fiestas de la Natividad de Nuestra Señora, un religioso (dominico) manifestó en un sermón que «llevaba la opinión menos piadosa acerca de la Concepción de la Reina de los Ángeles, cuya inmaculada pureza nunca tocada de la culpa original, estaba tan firmemente creída en los ánimos de toda esta ciudad, que desde su restauración tenía fiestas dotadas a su sacrosanto Misterio». El escándalo que se produjo con este motivo fue tan grande que el Arzobispo y el Cabildo promovieron grandes manifestaciones de desagravio, y los niños voceaban por las calles las famosas

coplas de Miguel Cid. Durante los años siguientes continuaron las demostraciones públicas y solemnes de lo arraigada que estaba en la ciudad la devoción a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora²³.

Algo parecido sucedió un año después, el 8 de diciembre de 1614, en Córdoba cuando el predicador fray Cristóbal de Torres provocó un escándalo semejante al sostener en un sermón que María no era Inmaculada²⁴.

Los sucesos de Sevilla y Córdoba hacen que el tema de la Inmaculada se haga apasionante y popular. Repercuten en Madrid, donde, ante las repetidas solicitudes hechas desde las ciudades andaluzas y también ante la insistencia de su tía Sor Margarita de la Cruz, de las Descalzas Reales, Felipe III estableció en 1616 la Real Junta de la Inmaculada Concepción, formada por prelados y teólogos, una de cuyas funciones fue solicitar al Pontífice la resolución del conflicto y la definición de la doctrina como dogma. Pablo V publicó en agosto de 1617 la decretal *Sanctissimus Dominus Noster* en la que se prohibía afirmar o defender públicamente opinión contraria al sagrado Misterio. Después del regocijo inicial por el decreto, los inmaculistas (representados por los franciscanos, especialmente) y los maculistas (por los dominicos) continuaron con sus controversias. Los primeros recibieron el espaldarazo oficial cuando las Cortes de Castilla votaron en 1621 defender la Inmaculada Concepción y la villa de Madrid siguió el ejemplo e hizo solemne voto y juramento de sostener y defender que la Virgen María fue concebida sin mancha²⁵. Casi inmediatamente, en mayo de 1622, la decretal *Sanctissimus*, promulgada por la Suprema Congregación de la Inquisición con la aprobación de Gregorio XV, fue más lejos que la anterior y prohibió cualquier afirmación privada que sostuviera que la Virgen fue concebida en pecado.

Por esos años se publican numerosas obras que ensalzan a la Inmaculada Concepción o dan cuenta de fiestas celebradas en su honor²⁶. Es posible que en

23 Ver José Sánchez de Arjona, *Anales del teatro en Sevilla desde Lope de Rueda hasta finales del siglo XVII*, Sevilla, 1898, 185-186. Las coplas de Miguel Cid decían: «Todo el mundo en general, / a voces, reina escogida, / diga que sois concebida / sin pecado original».

24 Ver Robert Jammes, *La obra poética de Don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, Castalia, 1987, 194 y n. 11.

25 Ver José Simón Díaz, *Los votos concepcionistas de la villa de Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños (Temas Madrileños, X), 1954.

26 Algunas de esas obras son: Pedro de Monsalve, *Canciones a la Inmaculada Concepción*, Sevilla, 1615; Juan de Guzmán, *Canción a la Inmaculada*, Sevilla, 1616; Pedro de Ojeda, *Información eclesiástica en defensa de la Limpia Concepción de la Madre de Dios*, Sevilla, 1616; Luis de Belmonte, *La solemníssima fiesta y procesión que hace la ilustre Cofradía de la Pura y Limpia Concepción a su imagen...*, Sevilla, 1616; Andrés de Claramonte, *Fracmento a la divina Concepción de María sin pecado en su primero instante*, Sevilla, 1617; Baltasar Eliseo de Medinilla, *Limpia concepción de la Virgen*, Madrid, 1617;

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

ese contexto de afirmación concepcionista, años 1613-1621 —en este último año parece que la controversia quedó zanjada—, haya escrito Lope de Vega el auto de *La Concepción de Nuestra Señora*. Desde luego por esta época escribió algunas otras piezas dedicadas a este tema: Rennert y Castro citan dos *Coloquios pastoriles* de Lope, escritos «en alabanza de la limpia y pura concepción de la Virgen Nuestra Señora, sin mancha de pecado original» publicados en Málaga, en 1615²⁷; hacia el mismo año de 1615 escribe la comedia *El capellán de la Virgen*, dedicada a San Ildefonso (ver nota al v. 772 del texto); en 1617 escribe el prólogo y unas décimas «al lector» al poema *Limpia Concepción de la Virgen* de Elisio de Medinilla²⁸; en 1618 escribe la comedia *La limpieza no manchada*, encargada por la Universidad de Salamanca para festejar el juramento que, según los nuevos estatutos, debían hacer todos los graduados de defender «la pura y limpia concepción de la Virgen Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original»²⁹. Con esta última obra tiene el auto de *La Concepción de Nuestra Señora* varios puntos en común, como puede verse por las notas al texto (ver notas a los vv. 590, 656, 659).

El estudio métrico del auto nos depara el siguiente esquema estrófico, del que no intentamos obtener indicios que pudieran fijar con más precisión la fecha de composición, pues el texto, como ya dijimos, nos ha llegado incompleto:

1	90	(90)	romance ao.
91	102	(12)	villancico (música).

el soneto *Si ociosa no, asistió Naturaleza* que Góngora presentó en 1617 a una justa literaria celebrada por el cabildo cordobés en honor de la Inmaculada; Juan de Arguijo, *Relación de las fiestas de toros y juegos de cañas... en servicio de la Purísima Concepción*, Sevilla, 1617; Padre Escobar, *Historia de la Virgen Madre de Dios*, Valladolid, 1618; Antonio Rodríguez de León Pinelo, *Relación de las fiestas que a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora se hicieron en la Real ciudad de Lima en el Perú y principalmente de las que hizo de Congregación de la Expectación del Parto en la Compañía de Jesús*, Lima, 1617; Diego Cano Gutiérrez, *Relación de las fiestas triumpales que la insigne Universidad de Lima hizo a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora*. En Lima, por Francisco Lasso, 1619.

27 H. A. Rennert y A. Castro, *Vida de Lope de Vega*, cit., 528, n. 1.

28 Ver nota 26.

29 Declara Lope en la dedicatoria a la Marquesa de Toral: «Mandáronme las Escuelas de Salamanca escribir esta comedia, con título de *La limpieza no manchada*, para el juramento que hicieron de defenderla: que fue las acción más heroica y de mayor magestad y grandeza que desde su fundación se ha visto, cuanto va de graduar la preservación de la Emperatriz del cielo la piadosa opinión de los mayores ingenios del mundo, a los demás actos, laureles de los méritos de los hombres». *Obras dramáticas de Lope*, cit., vol. V, Madrid, 1895, 397. La fecha de esta comedia y las circunstancias de su representación constan en *Relación de las fiestas que la Universidad de Salamanca celebró desde el 27 hasta el 31 de octubre del año de 1618, al juramento del nuevo estatuto, hecho en 2 de mayo del dicho año...*, en Salamanca, en la imprenta de Antonia Ramírez, viuda, año 1618.

103	234	(132)	redondillas.
235	238	(4)	seguidilla (música).
239	290	(52)	redondillas.
291	302	(12)	villancico (música).
303	431	(128)	redondillas.
432	461	(30)	liras (AbAbcC / aBaBcC).
462	505	(44)	redondillas.
506	785	(280)	romance <i>eo</i> .
786	789	(4)	redondilla.
790	803	(14)	soneto.
804	932	(129)	romance <i>é</i> .
933	940	(8)	seguidillas (música).

Romance:	500	53,19 %	3 pasajes
Redondillas:	360	38,29 %	5 pasajes
Vv. cantados:	36	3,82 %	4 pasajes
Liras:	30	3,19 %	1 pasaje
Soneto:	14	1,48 %	1 pasaje

En la edición del manuscrito he modernizado la ortografía que no tiene relevancia fonética. Al tratarse de un texto manuscrito, quizá haya quien piense que debería haber respetado las grafías del original, pero teniendo en cuenta algunas de las conclusiones del *I Seminario Internacional para la edición y anotación de textos del Siglo de Oro*³⁰ opté por hacer el texto más fácilmente legible y acompañarlo, en el momento de su publicación completa, con estudio más exhaustivo, de una transcripción paleográfica o una reproducción facsimilar. La puntuación, muy escasa en el manuscrito, responde a la interpretación dada, que en algunos casos puede ser discutible. Resuelvo las abreviaturas o las omisiones, señalándolo con corchetes, y enmiendo los errores.

La distribución de los versos en el manuscrito es correcta: cada verso ocupa una línea. Únicamente he variado la disposición cuando un verso se encuentra repartido entre dos réplicas, en cuyo caso el manuscrito coloca la segunda parte del verso debajo de la primera y yo sigo la norma habitual de completar el verso, bien que en dos líneas consecutivas.

En las notas al texto he procurado dar las referencias bíblicas e históricas en que se apoya Lope de Vega, así como algunas notas léxicas y lingüísticas. No se explican en nota algunos rasgos propios de la lengua del siglo XVII, que son muy

30 Pueden verse en J. Cañedo e I. Arellano (eds.), *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, Pamplona, EUNSA, Anejos de *RILCE*, núm. 4, 1987.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

conocidos, como las asimilaciones del infinitivo y el pronombre enclítico (*vello, apagalla, cogellos, asilles, etc.*); las metátesis del imperativo seguido del pronombre (*echalde, dalde, ahogalde*); las simplificaciones de grupos cultos de consonantes (*solene, perfeta, otavo*) al lado de su conservación (*sumptuoso*); las indecisiones del vocalismo átono (*pusible, privilegio*), o formas como *ansí* o *agora*.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE N[UEST]RA S[EÑO]RA CONCEBIDA SIN
MANCHA DE PEC[AD]O ORIGINAL.

[PERSONAS]

N[UEST]RA S[EÑO]RA	LUTERO
CR[IST]O	MAHOMA
SABIDURÍA	NATURALEZA HUMANA
TIEMPO	MARINERO
MALICIA	ABAD D[E] ELPINO
LEÓN DE SOBERBIA	MÚSICOS

Salen LEÓN DE SOBERBIA y MALICIA ORIGINAL.

LEÓN	No braman tanto los vientos incitados de mi mano en el mar, ni el mar arroja con más furia los peñascos del salitre verdinegro	5
	hasta las nubes tocando, como yo del triste asiento ¹ , furioso y desesperado ² , salgo cortando los vientos y talando los humanos ³ .	10
	No verá la cara al sol ⁴	

1 *triste asiento*: se refiere al Infierno; *asiento* es la parte más baja, el fondo, de arcas, cofres, baúles, etc. Según la Biblia, en el Antiguo Testamento el Infierno es un lugar subterráneo. Ver *Números*, 16, 30-33; *Job*, 10, 21-22 y 17, 13; para el Nuevo Testamento, ver *Lucas*, 16, 22-24 y *Mateo*, 13, 42. En el Credo, «descendió a los infiernos». El Infierno, según lo imaginó Dante, tiene la forma de cono invertido, cuyo vértice coincide con el centro de la tierra. Comp.: «De que estaba en la proa me di cuenta / del valle del abismo doloroso / que de quejas acoge la tormenta. / Oscuro y hondo era, y nebuloso, / tanto que, aunque miraba a lo profundo / nada distinguir pude en aquel foso», *Divina Comedia*, canto IV, vv. 7-12, trad. Á. Crespo, Barcelona, Planeta, 1986, 2ª ed.

2 En el ms. *furioso y determinado*; al lado, sin tachar esta última palabra, se añadió, con la misma letra, *desesperado*, más de acuerdo con la ausencia de esperanza, característica del Infierno. Ver *infra*, vv. 20 y 21.

3 *talando los humanos*: construcción paralela con la expresión *cortando los vientos*.

4 Vv. 11-32, comp.: «¡Ay de la tierra y de la mar!, porque descendió el diablo a vosotras animado de gran furor, por cuanto sabe que le queda poco tiempo», *Apocalipsis*, 12, 12.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

	el día alegre en sus brazos, no dará fruto la tierra, no florecerán los campos; todo será confusión, nadie podrá remediarlo; todo arderá en vivo fuego; todo rabia, pena y llanto; todo...	15
MALICIA	Tente, ¿a dónde vas tan loco y desesperado, que, aunque siempre desesperas, no te he visto jamás tanto?	20
LEÓN MALICIA	Nunca tan gran causa tuve. Y ¿quién ocasión te ha dado, o quién se puede atrever a ti, siendo el León bravo que al rugir los fieros dientes ⁵ tiemblan todos los humanos?	25
LEÓN	Malicia, la causa es grande porque se va levantando nueva guerra contra mí, de que me resulta el daño mayor.	30
MALICIA	¿Qué dices? ¿Mayor que el que resultó del salto ⁶ ?	
LEÓN	Sí, que si al suelo salté, bajé con alas volando y el viento me sustentó y ansí no me hice pedazos.	35
MALICIA	¿Más daño puedes temer?	

⁵ *rugir*: crujir o rechinar. *Fiero* es epíteto injurioso que Lope utiliza frecuentemente con el significado de 'salvaje, cruel', referido al dragón infernal. Comp. v. 507. Este adjetivo aplicado a toda clase de héroes y monstruos gigantes y épicos era clásico a partir de Ovidio, que en sus *Metamorfosis* llama *ferus cyclops* a Polifemo, Libro XIV.

⁶ *salto*: caída de los ángeles rebeldes desde el cielo a los infiernos. *Apocalipsis*, 12, 7-9: «Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamada Diabolo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra, y fue precipitado en la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados». *Lucas*, 10, 18: «Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo». Comp.: «SOBERBIA: La distancia yo la sé / como quien ya la midió / cuando del cielo cayó, / lugar donde me engendré», Lope de Vega, *La puente del mundo*, vv. 25-28, en *Autos sacramentales del Siglo de Oro*, ed. Enrique Rull, Barcelona, Plaza Janés, 1986.

LEÓN	Sí, que es mucho más el daño, pues no sólo quiso Dios criar para nuestro agravio esta doncella, que el mundo festeja y adora tanto, sino que quiere también que el original pecado no la toque.	40 45
MALICIA	No es posible: todos en Adán pecaron ⁷ .	
LEÓN	Eso digo yo, Malicia.	
MALICIA	Eso digo yo, León bravo.	50
LEÓN	Pienso nos han de tachar a ambos por testigos fa[l]sos ⁸ . Conténtese con ser Virgen antes y después del parto ⁹ ; no quiera llevarlo todo.	 55

7 *todos en Adán pecaron*: la idea de la universalidad del pecado original está tomada de San Pablo: «pues todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios», *Romanos*, 3, 23. «Así, pues, como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado», *Romanos*, 5, 12. Es el nudo temático de numerosas obras: en *La puente del mundo* (cit.) de Lope, el Príncipe de las tinieblas tiende un puente sobre el río Flegetonte «que el pasar es imposible / por el puente ningún hombre, /sin que mi esclavo se nombre»; a la entrada del puente coloca un cartel en el que se lee: «Cualquiera caballero venturero, / que por el puente deste Mundo entrare, / del Capitán de las tinieblas fiero / por esclavo y cautivo se declare. / Desde el hombre que Dios formó primero, / la herencia cobra, sin que nadie pare; / que es deuda de su carne contraída, / y tiene sucesión de vida en vida». En *La limpieza no manchada*, el Pecado amenaza: «ninguno ha de pasar por este puente / sin que deje firmado que es mi esclavo».

8 Enmiendo *fasos*, lectura del ms.

9 La virginidad de María, *antes y después del parto*, ya se encuentra defendida en los primeros evangelios apócrifos de la Natividad, a cuya cabeza figura el *Protoevangelio de Santiago*, al que siguen muy de cerca los evangelios del *Pseudo Mateo* y el *De nativitate Mariae*. Éstos, que comienzan a aparecer en la segunda mitad del siglo II, tienen ante todo la finalidad teológica de defender la concepción y parto virginales de María, de propugnar la virginidad de María. Los evangelistas no especificaban minuciosamente este punto: San Lucas, al hablar de la Purificación (2, 22-24) podía dejar entender que María había perdido en el parto el sello material de su virginidad; las referencias a los «hermanos de Jesús» (*Mateo*, 12, 46; 13, 55; *Marcos*, 3, 31; *Juan*, 2, 12; *Hechos*, 1, 14) podrían sugerir la idea de que María tuvo posteriormente hijos. Por eso el autor del *Protoevangelio* aduce cuantas razones puede en defensa de la triple virginidad de María: antes del parto, en el parto, después del parto. El autor es un paladín de la virginidad de María en sentido integral, de acuerdo con la doctrina católica, que siempre ha sentido de esta manera. El capítulo 3 del Concilio Lateranense, convocado

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

MALICIA	Cuando yo con diestro brazo arrojé la red al mundo, tejida en siete pedazos ¹⁰ , no dejé palmo de tierra en que no fijase un lazo,	60
	porque al poner el pie el h[ombr]e venga a caer en tus manos; que, cual diestro cazador, cubierto en flores y ramos, traes gusto y sensualidad	65
	por deleites y reclamos. Dios confiesa por su boca: «todos en Adán pecaron».	
	¿Qué pesadumbre te da, pues está ejecutoriado ¹¹	70
	el pleito que estás temiendo?	
	Mucho me vas consolando. Por el gusto que me das, hoy te pienso hacer el plato ¹² y banquete más solene	75
	que en el infierno se ha dado. Perros de gula, acudid; acudid, lobos avaros; ea, lince envidiosos;	
	acudid, leones pardos ¹³ ,	80

bajo el pontificado de Martín I (a. 649), define la virginidad integral de María. El *Pseudo Mateo* está a favor de una concepción virginal de María, ya extraordinaria por ser hija de padres estériles, que, aunque no va implicada en el dogma católico de su Inmaculada Concepción, es un paso decisivo para su afirmación, pues una de las razones de más peso con que tropezó la teología durante mucho tiempo para aceptar este dogma fue el pensar que María fuese hija de la concupiscencia como los demás hombres y que el pecado original se transmitía precisamente por la concupiscencia en la generación. (Ver *Los evangelios apócrifos*, ed. crítica y bilingüe de Aurelio de Santos Otero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988, 6ª ed.).

10 *la red ... tejida en siete pedazos*: alusión a los siete pecados capitales, con que el demonio atrapa a los hombres.

11 *ejecutoriado*: juzgado y fallado. Una de las mayores objeciones contra la Inmaculada la ofrecía el texto citado de San Pablo respecto a Adán, «en el que todos pecaron». Ver nota 7.

12 *hacer el plato*: invitar a comer.

13 *perros de gula, lobos avaros, lince envidiosos, leones pardos*: los servidores del demonio son los pecados capitales, aquí personificados en animales que los simbolizan.

que yo, el León de Soberbia¹⁴,
a todos juntos os llamo:
hoy quiero que la Malicia
coma conmigo a mi lado.
Tus pies beso.

MALICIA

Tocan dentro guitarras.

LEÓN	¿Qué [e]s aquesto ¹⁵ ?	85
MALICIA	Oye, que vienen cantando.	
LEÓN	¡Oh, qué extraño resplandor!	
MALICIA	¿Quién viene?	
LEÓN	Van festejando	
	a la que es Madre de Dios	
	los judíos y gitanos.	90

Salen cantando uno y responden todos y van echando rosas; sale N[UEST]RA S[EÑO]RA y hacen calle¹⁶ para que pase por ellas.

MÚSI[COS] Cantemos la gala
del que a su pueblo
sacó de las olas
del mar Bermejo.

	Vámonos gitanas ¹⁷	95
	tras n[uest]ros cautivos	
	que en mares esquivos ¹⁸	

14 El demonio, ángel caído, lo fue por el pecado de soberbia.

15 *aqueste*: coexisten en la lengua de la época las formas demostrativas *este - aqueste, ese - aquese*, etc., muy útiles para el cómputo silábico. El *Dic. Aut.* aconseja que términos como *aqueste* o *aqese* no se utilicen fuera de la poesía «porque lo que se debe decir es esse, essa, esso».

16 *hacer calle*: «apartar la gente, cuando es mucha y está amontonada, para que pase alguno por en medio de ella» (*Dic. Aut.*).

17 En el ms. *gitanos* y sobrescrito *gitanas*, por necesidad de la rima con *llanas*. Los *cautivos* eran los judíos que pasaron a pie enjuto el Mar Rojo, cuando huyeron de Egipto. Los *gitanos* son los egipcios que los persiguen. Ver *Éxodo*, 14, 15-31, especialmente 22-23: «Los hijos de Israel entraron en medio del mar, a pie enjuto, formando para ello las aguas una muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se pusieron a perseguirlos...».

18 *esquivo*: con el significado de 'hostil, enemigo', mejor que 'desdñoso' que tiene de ordinario. Ver v. 194: *la gente esquivas*.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

hallan calles llanas,
obras soberanas
del que a su pueblo 100
sacó de las [olas
del mar Bermejo]¹⁹.

N^a S[EÑO]RA

Ensalza con alegría
mi alma, señor glorioso²⁰,
y mi [e]sp[er]it[u] dichoso 105
se goza en Dios, salud mía,
porque a su esclava humillada
miró. He aquí las razones
por do²¹ en las generaciones
seré bienaventurada. 110

Hizo en mí cosas de espanto²²
a su palabra fiel²³
por ser poderoso él
y su excelso nombre santo.

Sus misericordias vienen, 115
de una en otra decendencia,
a ser, como por esencia,
de los que temor le tienen.

Parece que añadió nervios
a su brazo, con intentos 120
de derribar pensami[en]tos
del brazo de los soberbios.

19 En el ms. *sacó de las etc.*; desarrollo el estribillo completo.

20 Hermosa versión del *Magnificat* (*Lucas*, 1, 46-55). El *Magnificat* es un canto inspirado en los *Salmos* de David de los que toma pasajes concretos. María expresa sus sentimientos: su humildad ante la gracia recibida, su reconocimiento hacia Dios y la admirable providencia del Señor, que ensalza a los humildes y humilla a los soberbios. La relación entre el *Magnificat* y la Inmaculada Concepción está apuntada en el Protoevangelio, pues, cuando Ana dio a luz a María, pronuncia estas palabras: «Este día mi alma se ha engrandecido».

Glorioso ha de llevar diéresis para la correcta medida del verso.

21 *por do*: *do*, adverbio relativo que acompañado de la preposición *por* puede indicar, como en este caso, deducción o consecuencia. Ver *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, 8ª reimpr., p. 534.

22 *cosas de espanto*: «ha hecho en mí maravillas» (*Lucas*, 1, 49). *Espanto*, «vale asimismo admiración y asombro, no causado de miedo, sino de reparo y consideración de alguna novedad y singularidad» (*Dic. Aut.*).

23 *fiel*: la medida del verso requiere que sea bisílaba.

De las sillas²⁴ derribó
 los poderosos y ufanos²⁵
 y a los humildes y llanos 125
 sobre ellas los levantó.

A los que ha[m]bre padecían
 dejó de bienes colmados,
 y vacíos y burlados
 los ricos que los tenían. 130

Su hijo cobró Israel
 de su piedad advertido,
 como [a] Abraham fue prometido
 y [a]²⁶ los decendientes dél.

Quien me hizo estos favores 135
 os sabrá pagar el bien
 que me hacéis.

T[IEM]PO

Jerusalén

os envía estos cantores
 que os regocijen, pues vos
 sois la luz de aquesta tierra, 140
 que algún día cruda guerra
 os hará, Madre de Dios.

Yo soy el Tiempo, en quien viven
 todas las cosas, y ansí
 habéis de ver presto en mí 145
 cumplido lo que os escriben

los profetas, y ansí agora
 que en mí esperáis tanto mal,
 quisiera yo ser mortal
 para no vello, Señora. 150

Nª S[EÑO]RA

¿Inmortal eres?

T[IEM]PO

Pues vos

¿no veis que eso en Dios se halla?
 Pero mi fin no le halla
 nadie, sino sólo Dios.

²⁴ *sillas*: tronos.

²⁵ *los poderosos y ufanos*: complemento directo de persona sin la preposición *a*. Lo mismo en v. 130: *los ricos*, y en v. 194: *la gente esquiva*.

²⁶ Falta en el ms. la prep. *a*. Podría tratarse de la llamada «*a* embebida» (v. 133), que Rodríguez Marín denomina «omisión mecánica». Ver Ángel Rosenblat, *La lengua del «Quijote»*, Madrid, Gredos, 1971, 277-278.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

	Y, aunque tengo tanta edad, los he de enterrar a todos, porque por diversos modos son mis años vanidad ²⁷ .	155
N ^a S[EÑO]RA T[IEM]PO	¿Cuántos tienes? Cinco mil y más.	
N ^a S[EÑO]RA T[IEM]PO	¿Cómo estás tan mozo? Con los años me remozo, que tengo ingenio sutil, aunque en traje de villano. ¡Qué de cosas esperáis en mí! Aunque no me temáis, v[uest]ra muerte está en mi mano.	160
N ^a S[EÑO]RA T[IEM]PO	¿Pues tan mal me has de tratar? ¿Qué fuera de mí, ¡ay de mí!, si yo no os tratara así? Si me venís a curar, y en vos mi salud espero, este rigor no os espante porque culpas de diamante piden sangre de Cordero ²⁸ .	165
NATUR[ALEZ]A	La Naturaleza humana está postrada ante vos, Virgen y Madre de Dios, hija de Joaquín y Ana. Abatida estoy, Señora, en calabozo y cadenas sufro llorando mis penas donde el alma gime y llora ²⁹ .	170
		175
		180

²⁷ *vanidad*: ilusión, fantasía.

²⁸ *porque culpas de diamante / piden sangre de Cordero*: Jeremías, 17, 1: «El pecado de Judá está escrito con estilo férreo; a punta de diamante se ha grabado en la tabla de su corazón». Era creencia que la sangre caliente y fresca del cabrón era capaz de labrar el diamante (ver Gaspar de Morales, *De las virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*, (1598), ed. J. Carlos Ruiz, Madrid, Editora Nacional, 1977, 279-280). Así la sangre del Cordero lavó el pecado (*Apocalipsis*, 5, 1-14 y 12, 11).

²⁹ La Naturaleza humana, a causa del pecado, es esclava del demonio hasta que es redimida por Cristo de esa esclavitud. Con los atributos de la esclavitud se encuentra en numerosos autos y comedias de santos. En *La limpieza no manchada* de Lope, el Pecado se dirige al

No me dan comida, no,
sino víboras guisadas,
serpientes emponzoñadas, 185
todo porque muera yo.

El calabozo en que estoy
plaga de Egipto parece,
pues en él nunca amanece³⁰,
y si a socorrerme voy 190
a la luz, me abraso viva
que quema su resplandor;
fuego del que por su error
abrasó la gente esquivada.

Danme aquí para que coma 195
hoy, por manjares sabrosos,
los colmillos <rigurosos>³¹
de los puercos de Sodoma;
y para llevarlo dan
hoy, por mayor confusión, 200
piedras de la tentación;
¡ved qué regalado pan!³²

La sed no puedo apagalla
que, si del fuego me alejo,
hallo agua del mar Bermejo; 205
¡mirad quién podrá llevalla!

Por postre, con que me aflijo,
me dan, con entrañas fieras,
los higos de las higueras
que vuestro Hijo maldijo³³. 210

Sola vivo de esta suerte
con tan áspera comida.

Género Humano: «Uno por uno herraré / mis esclavos [...] / En fin, ninguno podrá / alabarse, en los nacidos, / que sin mis hierros está».

30 Alusión a la novena de las plagas: «Dijo Yavé a Moisés: "Alza tu mano al cielo, y haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tan densas que se palpen". Alzó Moisés al cielo su mano, y hubo densísimas tinieblas en todo Egipto durante tres días», *Éxodo*, 10, 21-22.

31 Enmiendo *ruigurosos* del ms., errata evidente.

32 *piedras de la tentación ... pan*: «Y acercándose el tentador le dijo: "Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan"», *Mateo*, 4, 3-4.

33 *los higos de las higueras / que vuestro Hijo maldijo*: «Volviendo a la ciudad muy de mañana, sintió hambre, y viendo una higuera cerca del camino, se fue a ella; pero no halló en ella más que hojas, y dijo: Que jamás nazca fruto de ti. Y la higuera se secó al instante», *Mateo*, 21, 18-19. También en *Marcos*, 11, 12-13 y 20-21.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

	¡Mirad cuál será mi vida, o cómo será mi muerte!	
N ^ª S[EÑOR]A	La lástima que me has dado mi corazón traspasó, y si a mi Hijo obligó, ¿qué mucho me haya obligado?	215
NATUR[ALEZ]A	¿Dónde camináis agora?	
N ^ª S[EÑOR]A	Amiga, a Jerusalén.	220
NATUR[ALEZ]A	Hacia [a]llá vamos también. ¡Dichosa y felice ³⁴ hora! Juntas caminar podremos, que vais muy sola.	
N ^ª S[EÑOR]A	No, amiga, v[uest]ra fiesta se prosiga.	225
NATUR[ALEZ]A	Con vos la proseguiremos.	
N ^ª S[EÑOR]A	La voluntad he estimado y obligada mucho estoy, mas he de caminar hoy con un poco de cuidado.	230
NATUR[ALEZ]A	Pues caminad con presteza que, aunque más prisa llevéis, a ver el mal que teméis os sigue Naturaleza.	
MÚSICOS	Al ingrato pueblo la Virgen parte, porque con su tormento el hombre descanse.	235

Vanse todos con N[UEST]RA S[EÑOR]A. Q[ue]da el LEÓN y MALICIA.

LEÓN	¿Qué te parece?	
MALICIA	Muy mal.	
LEÓN	Yo revolveré la tierra o he de vencer esta guerra hoy en batalla campal. Ya allegó ³⁵ a Jerusalén	240

³⁴ *felice*: esta forma con *-e* paragógica, de uso general en la época clásica, coexistía con *feliz* y con ambas posibilidades jugaba el poeta para el cómputo silábico.

³⁵ *allegar*: «venir de otra parte a un lugar o sitio determinado. Voz de poco uso, y que hoy se dice *llegar*» (*Dic. Aut.*).

	la Madre, y el Hijo está ya para morir. Pasá ³⁶ , días, veloces. También aquí el infierno perece. ¡Oye, que suena rüido ³⁷ !	245
MALICIA LEÓN	Un pastor viene y herido ³⁸ está. Según me parece, juego de armas es, Malicia, y el Amor jugando está con el pastor. Ya le da en el pecho. ¡Aquí, justicia!, que le ha dado cinco heridas ³⁹ ;	250
	todas penetrantes son. ¿Viose mayor sinrazón? Si tuviera cien mil vidas, las perdiera todas juntas. A su casa llega ya. Su madre afligida va. ¡Ah, buen ladrón, bien apuntas! ¡No tires aquesa flecha ⁴⁰ !	260
	De medio a medio le diste. Bien tiraste, bien hiciste; cierta fue n[uest]ra sospecha. Pasá veloz, t[iem]po, ya; ya pasa. En n[uest]ra leonera ⁴¹ entra el pastor; ya va fuera; nadie en ella dejará.	265 270
	A una pecadora llega	

36 *pasá*: la pérdida de la *-d* final de palabra es común a casi todas las regiones hispánicas y ya en Gil Vicente se encuentran rimas como *verdá* y *acá*. Con más frecuencia se suprime la *-d* en los imperativos y en este caso aún perdura el fenómeno cuando sigue el pronombre enclítico.

37 *rüido*: con diéresis, por necesidades métricas.

38 Vv. 249-290: alegoría del pastor herido, símbolo de Jesús. Comp.: «Yo soy el buen pastor...», *Juan*, 10, 11.

39 *cinco heridas*: alusión a las cinco llagas.

40 *flecha*: «sino que uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua», *Juan*, 19, 34.

41 *nuestra leonera*: el infierno. Muerto Jesús, descendió a los infiernos, pero con su resurrección venció a la muerte.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

y no se deja tocar⁴²;
 de gozo empieza a llorar,
 vila yo de amores ciega.

275

A un castillo llega ya;
 tres amigos ha encontrado
 y con ellos se ha sentado
 a comer⁴³. ¡Quedo!, que está
 ya visitando a su madre⁴⁴.

280

¡Qué gozo! Los elementos
 salva le hacen atentos.
 Ya va a hablar a su padre⁴⁵.
 Corrida la mu[er]te viene,
 huyendo desesperada,
 a habitar en mi morada

285

porque otro lugar no tiene⁴⁶.
 Ya a su Madre santa llama
 y con regocijo sube
 a velle. ¡Qué hermosa nube
 la cerca y qué viva llama!⁴⁷

290

42 *a una pecadora llega / y no se deja tocar*: Jesús se aparece a María Magdalena, *Lucas*, 24, 10 y *Juan*, 20, 11-18. En *Juan*, 20, 17: «Jesús le dijo: Deja ya de tocarme, porque aún no he subido al Padre».

43 Vv. 275-278: se alude a la aparición de Jesús a los discípulos que iban a Emaús, con los que se queda a comer y que le reconocieron en la fracción del pan. *Lucas*, 24, 13-35.

44 *ya visitando a su madre*: la aparición de Jesús a María no figura en los evangelios canónicos, pero, aduciendo los datos que éstos dan de la aparición a María Magdalena, las recensiones coptas narran no sólo la aparición a su madre sino que presentan a la Virgen llevando a los apóstoles, reunidos en el monte de los Olivos, la buena nueva de la resurrección. Ver *Los evangelios apócrifos*, ed. cit., 543.

45 *ya va a hablar a su padre*: comp.: «fue levantado a los cielos y está sentado a la diestra de Dios», *Marcos*, 16, 19. También en *Lucas*, 24, 50 y *Hechos de los Apóstoles*, 1, 9.

46 Vv. 283-286: Jesús vence a la muerte, y ésta se retira al infierno. La muerte, que por el pecado entró en el mundo, es vencida por la resurrección de Cristo. San Pablo, *Epístola primera a los corintios*, 15, 20-58.

47 Vv. 287-290: la dormición y posterior traslación de Nuestra Señora en cuerpo y alma a los cielos pertenece a los evangelios apócrifos («Tratado de San Juan el Teólogo sobre la dormición de la Santa Madre de Dios», en *Los evangelios apócrifos*, ed. cit., 576-600; «Dormición de Nuestra Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, escrita por Juan, arzobispo de Tesalónica», *ibidem*, 605-639; «Tránsito de la bienaventurada Virgen María», del Pseudo José de Arimatea, *ibidem*, 641-653). La tradición asuncionista escrita arranca de los tiempos apostólicos y a finales del siglo VI estaba ya generalizada la fiesta de la Asunción en toda la Iglesia. Hacia el año 580 salió un decreto del emperador Mauricio fijando su celebración en el día 15 de agosto.

Cantan dentro.

MÚSICOS	Subid, Madre mía, a mi eterno alcázar, <i>puerto de las penas</i> <i>donde se descansa.</i>	
	Venid, gozaréis de la eterna paga de la viña, adonde los justos trabajan, que el que más padece mayor premio alcanza ⁴⁸ ; <i>puerto de las penas</i> <i>donde se descansa.</i>	295 300
MALICIA LEÓN	¿Qué traje es éste? No sé,	
MALICIA LEÓN	el t[iem]po nos lo dirá. Mala sospecha me da. Vamos, que yo lo sabré.	305

Vanse. Salen la SABIDURÍA y el TIEMPO.

SABIDURÍA	¿Cu[án]do llegará, Señor, el día tan deseado que al mundo ciego y errado manifestéis v[uest]ro amor?	310
	Pues hacéis obras de padre, engrandeced, que es razón, a la limpia concepción de la Virgen, v[uest]ra madre.	
	Levanten hoy por el suelo todas las generaciones lo que por tantas razones vois levantaís en el cielo. No falta quien contradiga	315

48 Referencia a la parábola de los obreros enviados a la viña. *Mateo*, 20, 1-16.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

	la verdad que yo confieso ⁴⁹ .	320
T[IE]M]PO	T[ie]m]po, ¿qué hacemos? Eso, gran Sabiduría, obliga.	
	A cuidado prevengamos contra el León infernal; cuidado y fuerza al igual	325
	de la empresa que buscamos. Con armas de la oración saldremos a pelear:	
	Samuel ganó con orar ⁵⁰ ; con pelear perdió Absalón ⁵¹ .	330
	Con barro y viento en trompetas el pueblo de Dios venció, que una muralla mostró la fuerza de armas en letras ⁵² .	
SABIDURÍA	Dices bien, que es claro y llano	335
	que el ho[mbr]e que en ho[mbr]es ffa es maldito, y triste el día que se espera en ho[mbr]e humano ⁵³ .	
	Aquí a la orilla del mar, con mis lágrimas crecido,	340
	quiero un rato, divertido ⁵⁴ , ver si puedo descansar del mal que padece el alma,	

49 Se alude a las controversias escolásticas sobre la Inmaculada Concepción, como más adelante en los vv. 345-346. La disputa teológica sobre la Inmaculada Concepción (desde el siglo XII hasta el XVII) sirvió para desvanecer su aparente incompatibilidad con la fe en la universalidad del pecado original y de la Redención.

50 *Samuel ganó con orar*: victoria de los israelitas sobre los filisteos gracias a la oración y ofrendas de Samuel. Comp.: «Samuel tomó un cordero de leche y lo ofreció entero en holocausto a Yavé, y clamó a Yavé por Israel, y Yavé le escuchó», *Samuel*, I, 7, 9.

51 *con pelear perdió Absalón*: Absalón, hijo de David, se rebeló contra su padre, pero fue derrotado y muerto. *Samuel*, II, 15-19.

52 Vv. 331-334: alusión al episodio de la toma de Jericó. Comp.: «Los sacerdotes tocaron las trompetas, y cuando el pueblo, oído el sonido de las trompetas, se puso a gritar clamorosamente, las murallas de la ciudad se derrumbaron, y cada uno subió a la ciudad frente de sí», *Josué*, 6, 20.

53 Vv. 336-338: comp.: «Así dice Yavé: Maldito el hombre que en el hombre pone su confianza, y de la carne hace su apoyo, y aleja su corazón de Yavé», *Jeremías*, 17, 5.

54 *divertido*: apartado.

que me aflige y atormenta,
que en ella hay recia tormenta 345
mientras esta verdad calma.

Salen el LEÓN DE LA SOBERBIA y la MALICIA ORIGINAL.

LEÓN Llega quedo, no nos sientan,
 paguen hoy su sinrazón
 que la limpia Concepción
 éstos son quien la sustentan. 350

MALICIA ¿Qué quieres hacer?
LEÓN Cogellos
 y antes que vuelvan en sí
 de un puntillazo...

MALICIA ¡Ay de ti!
LEÓN En medio el mar dar con ellos.
MALICIA Muchos años ha que estás 355
 con este tema...

LEÓN Los años
 que ha que murió por mis daños
 la que me atormenta más.

MALICIA ¿Qué te mueve⁵⁵?
LEÓN ¿Qué? Mirar
 que para mayor pasión 360
 esta limpia Concepción
 mil almas me ha de quitar.

MALICIA ¿Qué aguardas? ¡Mueran los dos!
LEÓN Voy asilles⁵⁶ y no puedo
 que, entre este temor y miedo, 365
 veo los defiende Dios.

MALICIA ¿Qué es aquello que parece⁵⁷
 en medio el mar?

LEÓN ¿No lo ves?
 Una nave.

MALICIA Tente, pues.

55 *mueve*: *conmueve*, altera.

56 *asilles*: *asirles*.

57 *parecer*: «aparecer o dejarse ver alguna cosa», (*Dic. Aut.*).

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

LEÓN Vamos, que esta vez parece 370
 la gente della. Conquista
 tenemos. Elpino, abad⁵⁸,
 viene en la nave.

MALICIA Es verdad.
LEÓN Soy yo muy largo de vista.
 Desde que en la muerte estuve 375
 de Cr[ist]o hasta hoy me he hallado
 en mil tormentas que han dado
 causa a esta confusa nube
 que he exhalado entre los ho[mbr]es,
 porque no puedan tener 380
 manos para engrandecer
 la Concepción.

MALICIA No me asombres⁵⁹,
 que no sé qué tiene en sí
 este nombre que me acaba.

LEÓN Si esta mujer nació esclava, 385
 ¿por qué la han de honrar ansí?

MALICIA Acude, que éste que viene
 por el mar de Inglaterra
 te ha de dar extraña guerra.

LEÓN Ya mi brazo le detiene. 390
 ¿No ves el mar alterado,
 que casi en las nubes toca?
 ¿No ves de piedra una roca,
 que junto a Lot ha quedado⁶⁰?

 ¿No viste cinco ciudades 395
 deshechas?⁶¹ ¿Qué tienes miedo?
 ¿A un leño frágil, que puedo
 con un dedo...?

MALICIA No te enfades.

58 *Elpino Abad*: no he encontrado ninguna referencia.

59 *asombrar*: «atemorizar, espantar, infundir terror y miedo» (*Dic. Aut.*).

60 *Comp.*: «La mujer de Lot miró atrás, y se convirtió en un bloque de sal», *Génesis*, 19, 26.

61 *¿No viste cinco ciudades / deshechas?*: alusión a la destrucción de las ciudades que se hallaban en la hoya del Jordán, pues además de las siempre citadas Sodoma y Gomorra había otras. *Comp.*: «Destruyó estas ciudades y toda la hoya [...] Cuando destruyó Yavé las ciudades de la hoya...», *Génesis*, 19, 25-29.

LEÓN	Ya una montaña la sube a tocar a las esferas.	400
MALICIA	¡Acábala ya! ¿Qué esperas?	
LEÓN	¿No ves una densa nube que los cubre y acomete?	

*Descúbrese una nave, y el abad ELPINO y otros con algazara*⁶².

UNO	¡Amaina, amaina! ¡Corta el trinquete que ya la nave perdida va!	405
LEÓN	Mayor pérdida promete.	
ABAD	¡Ea, que perdidos vamos! ¡Corta la tri[n]ca ⁶³ ! Rompida está la nave y perdida.	410
TODOS	¡Jesús, que nos anegamos!	
LEÓN	Eso. Si escapar queréis, ¿cómo os podéis escapar, si yo estoy soplando el mar, causa del daño que veis?	415
ABAD	Virgen ⁶⁴ , ayudadme aquí. Reina madre esclarecida, vos sois mi aliento y mi vida,	

62 *algazara*: alboroto y tumulto.

63 *trinca*: en el ms. *trica*. *Trinca*, cabo que sirve para hacer una fuerte ligadura entre dos palos, maderos, etc. que no están en contacto. También para asegurar o sujetar fuertemente los efectos de a bordo.

64 Vv. 416-431: ya en la himnología medieval, desde el *Ave maris stella* hasta las homilías de San Bernardo, Alberto Magno, San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino, el simbolismo marítimo es frecuentemente aplicado a la Virgen, y ésta aparece como guía y salvadora de los naufragos: la Virgen lleva la barca a puerto seguro. Son muchos los textos que se pueden citar a este propósito; en la oda «A Nuestra Señora» de Fray Luis se encuentran casi las mismas imágenes que en estos versos de Lope: «Virgen, lucero amado, / en mar tempestuoso clara guía, / a cuyo santo rayo calma el viento; / mil olas a porfía / hunden en el abismo un desarmado / leño de vela y remo, que sin tiento / el húmido elemento / corre; la noche carga, el aire truena; / ya por el cielo va, ya el suelo toca; / gime la rota antena; / socorre, antes que embista en dura roca», Fray Luis de León, *Poetas*, eds. M. Durán y M. Atlee, Madrid, Cátedra, 1984, 2ª ed., 134-135. Lope seguramente conocía el relato tradicional según el cual el himno *Ave maris stella* salvaba a los navegantes de los peligros de las tempestades, mostrándose el poder de la Virgen en un fenómeno parecido al fuego de San Telmo. (Simón A. Vosters, *Lope de Vega y la tradición occidental*, I, Valencia, Castalia, 1977, 185, n. 274). Véase la acotación «en lo alto de la nave», y los vv. 478-481.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

no nos olvidéis ansí.
 ¡Virgen, que ya el agua toca 420
 a mitad de la garganta!
 ¡Ayuda!

LEÓN ¿Aqueso te espanta?

Toda la exhala mi boca.

TODOS ¡Madre de Dios!

Tocan chirimías, y en lo alto de la nave, digo, en el garcés⁶⁵, la VIRGEN DE LA CONCEPCIÓN.

N^ª S[EÑOR]A Aquí estoy,
 Elpino, a darte favor⁶⁶, 425
 que hoy quiero mostrar mi amor.

ABAD ¡Qué venturoso que soy!

N^ª S[EÑOR]A Hoy tu celo santo y justo
 aquí ha podido bajarme.

ABAD ¿Tan gran favor queréis darme? 430

N^ª S[EÑOR]A Sí, que de dártelo gusto.

Las oraciones⁶⁷ son fuertes escalas
 que llegan presurosas,
 y, con la devoción, son fuertes alas,
 porque son tan preciosas, 435
 que muros de diamantes
 se conquistan con armas semejantes.

En el mundo olvidado
 está el nombre que el cielo me concede,
 privilegio sagrado, 440
 que a otra cualquier persona es bien se vede.
 Limpia fui, porque os cuadre⁶⁸,
 en las entrañas santas de mi madre.

Celébrame esta fiesta,
 manda que se celebre en esta tierra, 445
 y hazla manifiesta

65 *garcés*: gavia: «Una como garita redonda, que rodea toda la extremidad del mástil del navío, y se pone en todos los mástiles, y cada una toma el nombre de aquel en que está. Sirve para que el grumete puesto en ella registre todo lo que se puede ver del mar» (*Dic. Aut.*).

66 *dar favor*: amparar, ayudar.

67 Vv. 432-437: el valor de la oración es motivo repetido en el auto. Ver vv. 327-329.

68 *cuadrar*: «agradar o convenir una cosa con el intento o deseo» (*Dic. Aut.*).

a todo el rei[n]o y rey de Ingalaterra;
y el testimonio grave
será ver sana y libre vuestra nave.⁶⁹

ABAD Rei[n]a, que en las naciones 450
sois bienaventurada, y todas ellas
os dan mil bendiciones,
¿quién con ojos clarísimos de estrellas
verá cosa tan bella?
Prometo hasta la mu[er]te defendella: 455
con voces se pregone
tu limpia y pura concepción, María;
n[uest]ras voces entone
aquél que en la suprema jerarquía
es el maestro grave 460
en quien toda la ciencia y saber cabe.

Suena música, y ciérrase la nave y trono.

MALICIA ¿Qué has de hacer?
LEÓN De mí reniego.
¿Cómo se puede sufrir
tanto penar y morir,
tanto yelo, tanto fuego? 465
Ya mi daño se recela.
MALICIA Si Dios con su potestad
te defiende la ciudad,
en vano vela cautela.
Sacúdase con rigor 470
mi brazo.

[TIEMPO y SABIDURÍA despertando⁷⁰.]

SABIDU[RÍ]A ¡Válgame el cielo,
qué sueño tan dulce! ¿Velo
o duermo?
TIEMPO ¡Qué grande amor!

⁶⁹ En el ms. en este verso hay una palabra tachada y sobrescrito *nave*.

⁷⁰ Añado esta acotación que aclara la situación en escena: Tiempo y Sabiduría, y Malicia y León no han salido del escenario.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

	¿Qué has visto?	
SABIDU[RÍ]A	Vi la alegría ⁷¹	
	en la mayor aflicción,	475
	y en la mayor confusión	
	vi la claridad del día.	
	Vi una luna que bajaba	
	entre confusas tinieblas ⁷² ,	
	convirtiendo en sol las nieblas,	480
	y en una nave paraba.	
T[IE]MPO	Todo es oro. Yo vi más.	
MALI[CIA]	Agora es t[ie]mpo. Acomete,	
	buena dicha te promete...	
LEÓN	¿Qué hacéis aquí ⁷³ ?	
SABIDU[RÍ]A	¿Aquí estás?	485
LEÓN	Aquí estoy, que vengo a ver	
	si, aunque te sobre valor,	
	defenderás ese error.	
SABIDU[RÍ]A	¿Tú lo sabrás defender?	
LEÓN	Pues, ¿quién sabe más que yo?	490
SABIDU[RÍ]A	¿Quién eres?	
LEÓN	Un mago soy,	
	que por estos mundos voy	
	para defender que no	
	hay quien pueda sin pecado	
	ser concebida.	
SABIDU[RÍ]A	Eso es bien,	495
	mas concebida sí hay quien ⁷⁴ .	
LEÓN	Anda, que vas muy errado	
	y si quieres ver la prueba,	
	argumenta aquí conmigo.	

71 Vv. 474-481: Comp.: «Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas», *Apocalipsis*, 12, 1-2.

72 El marianismo luminoso es frecuente en las obras dedicadas a la concepción inmaculada de la Virgen. El concepto de ser María luz del mundo se expresa en metáforas como *claridad, luna, sol*.

73 Suprimo «llega el León y Malicia», acotación del manuscrito, que es innecesaria porque ya estaban presentes.

74 Obsérvese la oposición gramatical entre *ser concebida* (futuro) y *concebida* (pretérito).

SABIDU[RÍ]A	¿Yo he de argumentar contigo? Sabes poco.	500
LEÓN	¿Hay quién se atreva a ponerse en competencia conmigo?	
SABIDU[RÍ]A	Si tú defiendes, como aquí, lo que no entiendes, muy errada va tu ciencia.	505
LEÓN	Soberbia, di ¿qué pretendes, arrogante monstruo fiero? Borrar la piedad constante que tiene el cr[istian]o pueblo; negar que la que rompió mi altiva cabeza ⁷⁵ un t[iem]po fue concebida sin culpa original. Esto intento.	510
SABIDU[RÍ]A	Pues Soberbia, ¿contra mí quieres oponerte, siendo yo aquella Sabiduría engendada de <i>ab eterno</i> ? ⁷⁶ Quiero que hoy el mundo vea claro, en público argum[ent]o, el falso error que sustentas tú y los que siguen tu intento. Dios, cuyo principio es, sin principio, fin, ni medio, un acto puro, sin mezcla, sustancia, sin intermedios, ha sido, pues, tan amigo, desde su origen eterno, de limpieza, que en sus obras muestra cuánto precia serlo; en cuantas tiene criadas:	515 520 525 530

75 *la que rompió / mi altiva cabeza*: comp.: «Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer y entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza», *Génesis*, 3, 15.

76 La sabiduría es un atributo divino con que Dios crea y gobierna todas las cosas. Existe desde la eternidad, pues se trata de la sabiduría de Dios. Comp.: «Antes que todo fue creada la sabiduría, y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad», *Eclesiástico*, 1, 4. Existió con Dios antes de todas las cosas, es decir, que es eterna como Dios. Todo esto se encuentra en un hermoso fragmento de los *Proverbios*, 8, 22-31.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

en el mundo, en esos cielos,
 en los ángeles hermosos,
 en los ho[mbr]es y elementos,
 juntamente la mostró
 en el sumptuoso templo 535
 que edificó, en cuyas luces
 compitió con las de Febo.
 Claro está había de hacer
 más limpia y pura que el cielo,
 que los ángeles y ho[mbr]es, 540
 que el mundo y los elementos,
 aquel alma de mi madre
 que fue verdadero templo
 de la humanidad, cual fue
 la suya templo del verbo. 545
 Más: la liberalidad,
 que es propia en reyes, es cierto
 estar más perfecta en Cr[ist]o
 como, al fin, el más supremo.
 Así lo dijo David: 550
 «Contigo está, que eres centro
 suyo, la liberalidad»⁷⁷.
 Y él, que lo fue por extremo,
 ¿había de quedar corto⁷⁸
 y escaso, siendo él inmenso, 555
 en no criar a su madre
 con mayores privilegios
 y muy más aventajada
 que los ángeles del cielo
 y que los primeros hombres 560
 que crió en gr[aci]a primero?
 En el cinc[uen]ta, Esafas,
 capítulo dice él mismo
 ser impiedad sin razón
 pensar al contrario desto; 565

77 No he encontrado este texto en David. En *Eclesiástico*, 1, 10: «La derramó [la Sabiduría] sobre todas sus obras y sobre toda carne, según la medida de su liberalidad, y la otorgó a los que le aman».

78 Vv. 554-558: Lope, en *La limpieza no manchada*, pone en boca del Tiempo el mismo argumento: «porque Dios no diera menos / al alma que quiso más», ed. cit., p. 411.

agravio a mi omnipotencia,
dice, pues, reprehendiendo,
hace aquél que pone falta
en mi generoso pecho,
sabiendo que de mis manos⁷⁹ 570
reciben amplio sustento
los ángeles y los hombres,
los animales diversos,
y que de mi mano abierta
su mismo ser recibieron: 575
«*aperies manum tuam*»
do prosigue el pensami[en]to.
Siendo esto ansí, ¿quién hay, decí,
de tan loco atrevimi[en]to
que en mí publique escaseces, 580
siendo el que todo lo puedo?
Quien con los ángeles fue,
no solamente los buenos,
como dijo San Dionisio⁸⁰,
tan manirroto en su aumento, 585
¿cómo había de ser corto
para con mi madre en esto?
Recibe notable agravio
mi largueza y yo me ofendo.
Santa Brígida⁸¹ confirma 590
esta verdad que defiende,

79 Vv. 570 y ss.: «Todo eso mis manos lo hicieron, todo es mío, dice Yavé», *Isaías*, 66, 2. Más cerca de estos versos se encuentra, sin embargo, *Salmos*, 145, 16: «Abres tu mano, y das a todo viviente la grata saciedad».

80 *San Dionisio*: San Dionisio fue papa desde el año 259 hasta el 268. Tomó parte muy activa en las controversias contra los herejes. Reunió en Roma un concilio que condenó el subordinacionismo, prefiguración del arrianismo.

81 Brígida de Suecia (1303-1373) se casó con el príncipe Ulf Gudmarsson y de su matrimonio nacieron ocho hijos, entre ellos la que llegó a ser Santa Catalina de Suecia. Ambos esposos fueron terciarios franciscanos y estuvieron entregados a una vida de piedad. Brígida dejó escritas unas *Revelaciones* en las que se entrecruzan sus visiones de la pasión de Jesús con súplicas por la reforma de la Iglesia. Fue canonizada en 1391. Lope de Vega la hace protagonista de su comedia *La limpieza no manchada* escrita para las fiestas que la Universidad de Salamanca celebró en 1618 al juramento del nuevo estatuto en el que se ordenaba «que todos los graduados defenderán la pura y limpia Concepción de la Virgen Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original».

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

	entre las revelaciones que escribió en su <i>Libro sexto</i> .	
LEÓN	No es autoridad citar tu Brígida, pues es cierto que no está canonizada.	595
SABIDU[RÍ]A	Soberbia, mientes en eso. La santa es canonizada por Bonifacio noveno ⁸² , y Martino quinto, papa, la confirmó. ¿Ves tu <yerro> ⁸³ ?	600
LEÓN	Yo con la escritura sacra te he de convencer, si puedo, que es del <i>Éxodo</i> ⁸⁴ un lugar propio de este pensami[en]to, cuando aquel pueblo gitano entró por el mar Bermejo, que significa este mundo: mar confuso, triste el puerto.	605
	Cuantos entraron en él, desde la púrpura y regio cetro al más tosco cayado peligraron en su seno; ansí en este mar del mundo, cuantos en él concurrieron a ninguno reservó ⁸⁵ de la serpiente el veneno ⁸⁶ .	610
SABIDU[RÍ]A	Con ese mismo lugar quedas convencido. Pruebo, para que veas más claro,	615 620

82 Bonifacio IX fue papa desde noviembre de 1389 hasta octubre de 1404. Martino V lo fue desde 1417 a 1431. Dulcificó las medidas vejatorias tomadas por Benedicto XIII respecto a los judíos y favoreció la devoción al nombre de Jesús, promovida por Bernardino de Siena.

83 En el ms. *hierro*.

84 Vv. 604 y ss.: *Éxodo*, 14, 1-30, especialmente el versículo 28: «Las aguas, al reunirse, cubrieron carros, caballeros y todo el ejército del Faraón, que habían entrado en el mar en seguimiento de Israel, y no escapó uno solo».

85 *reservar*: «exceptuar o privilegiar de alguna ley común» (*Dic. Aut.*).

86 *a ninguno reservó / de la serpiente el veneno*: el veneno que exhala la serpiente maligna del *Génesis* equivale a la muerte, al pecado. Ver v. 679: *el primer veneno*. Comp.: «Hoy el infierno su veneno vierte», *La Jerusalén conquistada*, Libro IX, en *Obras escogidas* de Lope de Vega, Madrid, Aguilar, 1947, vol. II, p. 819.

el error de tu argum[ent]o.
 Si los demás se anegaron,
 por eso Dios a su pueblo
 reservó, <abriéndole>⁸⁷ plaza
 por medio del mar Bermejo 625
 y, deteniendo las aguas,
 descubrió el profundo seno
 bordado de hierbas y flores
 y hecho un jardín su centro,
 como Salomón lo dijo⁸⁸. 630
 Donde se ve que su pueblo
 no fue tocado en sus ondas,
 ni el pie enlodado en su seno.
 Antes lo preservó Dios
 pasando a pie enjuto⁸⁹, y esto 635
 es preservar: sacar libre
 al que era fuerza el no serlo.
 En esto al menos no puedes
 concluirme, pues es cierto
 que dejó escrito san Pablo, 640
 sin exceptar ni un cabello:
 «todos en Adán pecaron»⁹⁰.
 Siendo ansí, no hay duda en esto:
 también le tocó a la Virgen
 de este pecado pri[mer]o. 645
 Mal intérprete, Soberbia,
 eres de escritura. Quiero,
 pues dices que sabes tanto,

LEÓN

SABIDU[RÍ]A

87 En el ms. *abriéndose*; enmiendo como requiere el sentido.

88 Encuentro referencias en *Salmos*, 66, 6 y 106, 9, pero éstos, como es sabido, se atribuyen a David y no a Salomón.

89 *a pie enjuto*: «sin trabajo, sin cansancio ni fatiga» (*Dic. Aut.*).

90 Una de las mayores objeciones contra la Inmaculada la ofrecía el texto de San Pablo (*Romanos*, 5, 12). Pero ello sólo exige la universalidad del pecado original, sin excluir la posibilidad del privilegio que Dios otorgó a María, preservándola de incurrir en él con una redención anticipada por los méritos de su Hijo. El Concilio de Trento, al definir la universalidad del pecado original, declaró que «no estaba en su intención el comprender en ese decreto a la Virgen María». El propio Santo Tomás, en la *Summa Theologica*, dice que aunque San Pablo afirma idénticamente la universalidad de la muerte, no es de fe el que todos los hombres vayan de hecho a morir, sino sólo el que todos tienen tal deuda, de lo cual puede Dios librar a algunos. Ver nota al v. 48.

que me respondas [a]⁹¹ aquesto:
 ¿Cómo les dijo San Pablo, 650
 escribiendo a los hebreos,
 al capítulo segundo,
 dejando otros muchos textos:
 «*Iusta fidem defun[c]ti*
sunt omnes»⁹², siendo 655
 fieles Henoc y Elías,
 y vivos que no eran mu[er]tos⁹³?
 Y dice *todos* San Pablo;
 luego, *todos*, según esto,
 no se entiende como suena 660
 pues lo vemos por ejemplo⁹⁴.
 Y David: «todo ho[mbr]e miente»⁹⁵,
 y lo citó Pablo mesmo,
 y vimos que muchos ho[mbr]es
 jamás halló que mintieron. 665
 En el *Génesis* se lee
 que dijo Dios, oye atento:
 «toda está <contaminada>
 la carne»⁹⁶, dicho es del mesmo,
 pues vivo era Noé, 670
 santo y justo varón recto,

91 En el ms. falta *a*.

92 San Pablo: «En la fe murieron todos», *Hebreos*, 11, 13. Lope dice *capítulo segundo* refiriéndose seguramente a la *segunda parte*, pues la epístola a los hebreos se halla dividida en dos partes, y la expresión citada corresponde precisamente a la segunda. En el manuscrito, la palabra *defunti* se encuentra seguida de una pequeña tachadura bajo la cual se adivina una *i* seguida de otra letra. Bien pudiera tratarse de *ii*, ya que la versión de Cipriano de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602), traduce «en la fe murieron todos estos», *Sociedades Bíblicas para América Latina*, ed. de 1960.

93 El mismo argumento expone Brígida en *La limpieza no manchada* de Lope: «Todos pecaron en Adán, Señora; / pero si fue también ley y estatuto / que muriese una vez el que ha nacido, / hoy vive Elías, soberana aurora; / no paguéis vos el general tributo», ed. cit., p. 409. Ver nota al v. 642.

94 Así le explica la Alegoría a Brígida: «Hay en las letras divinas, / Brígida, muchos sentidos», *La limpieza no manchada*, ed. cit., 409.

95 «Hábame dicho en mi abatimiento: "Todos los hombres son engañosos"», *Salmos*, 116, 11.

96 *toda está contaminada la carne*: en el ms. *contraminada*, errata que enmiendo. *Génesis*, 6, 12: «Viendo, pues, Dios que todo en la tierra era corrupción, pues toda carne había corrompido su camino sobre la tierra, dijo a Noé...».

	el cual tenía su carne puesta en orden y concierto. Así, pues, dice San Pablo <i>todos</i> no comprendiendo	675
LEÓN	en esta regla la que escogió por madre el Verbo. Si no fue comprendida, ni por el primer veneno hecha esclava del dem[oni]o, como los demás lo fueron, luego no fue redimida ⁹⁷ como todos, según eso, porque el serlo presupone que ha de estar en cautiverio.	680 685
SABIDURÍA	Soberbia, ¡qué neciam[en]te has propuesto tu argum[ent]o! Muchos teólogos graves, a San Dionisio siguiendo, tienen, fundada en él, de que los ángeles buenos todos fueron preservados, y así les llama, que fueron redimidos, según dice, por Cr[ist]o, y dice serlo por esta preservación que es de sus merecimi[en]tos. Más ilustre modo es preservarlos de este cieno que redimirlos después de haber caído. Es muy cierto lo uno y otro se debe de Cr[ist]o a su sangre, y esto no me negarás, Soberbia. Demás de lo que he propuesto	690 695 700 705

⁹⁷ *luego no fue redimida*: comp.: «Luego si tú mismo dices / que es la mayor excelencia / del Hombre ser redimido / con la sangre de Dios, de esta / excluyes hoy a su Madre, / pues procuras que no sea / en pecado Concebida, / para que parte no tenga / en la sangre derramada / de Dios; pues naciendo de ella / sin pecado, no hay de qué / lavarse: con que se prueba / que concebida en pecado / ha de ser su Madre misma, / o no ha de ser Redimida / con su sangre...», argumenta la Culpa en *La hidalga del valle* de Calderón.

más bien se retrató a Dios
y más semejante a él mesmo
en el que jamás tocó
mancha de culpa o de <yerro>⁹⁸
que en el que lo tuvo, aunque 710
después fuese limpio dello
y constituido en gr[aci]a,
porque, al fin, éste en un t[iem]po
se pareció a Lucifer
que por el pecado feo 715
deja en el alma su imagen
y ésta le imita en sus hechos.
¿Fuera justo ser retrato
esta señora primero
de Satanás, y que él antes 720
la poseyera en su imperio⁹⁹?
Esto ofende a la razón,
lastima al corazón tierno,
hiere piadosas orejas,
indigna cr[ist]ianos pechos. 725
Ciriilo¹⁰⁰ lo dijo bien
en el quince, libro sexto;
el «Doctor Sutil» Escoto¹⁰¹,
sus discípulos lo mesmo;
también Alejandro de Alles, 730
de S[an]to Tomás maestro;

98 En el ms. *hierro*.

99 Se había escrito *infierno*; se sobrescribió *inperyo*. Como quedó poco claro, se añadió al margen *inperyo*.

100 *San Cirilo*: Patriarca de Alejandría y doctor de la Iglesia. Desempeñó un importante papel en la cuestión de la herejía nestoriana, cuya condena consiguió en el concilio de Éfeso (431). Su trabajo doctrinal versa sobre la elaboración de la doctrina de la Encarnación: *In incarnationem Virginem*.

101 Se refiere a Juan Duns Scot (1267-1308). Su defensa como teólogo de la Concepción Inmaculada de María, pues hizo triunfar la «pía sentencia» en la Sorbona y en su orden franciscana, le granjeó los nombres de «Doctor Marianus» y «Doctor Inmaculatae Conceptionis». Sus distinciones como dialéctico, el título de «Doctor Subtilis».

Galatino, Nicolao ¹⁰² , con Vega, Castro ¹⁰³ , y, sin éstos, Santo Domingo el Guzmán ¹⁰⁴ y Juan Barrazo, maestro	735
de Escoto. S[an]to Tomás de Aquino ¹⁰⁵ , Doctor Angélico, expresam[en]te lo dice en el tratado dispuesto que hizo al Ave María,	740
opúsculo otavo, y luego lo declara en otra parte al seg[un]do <i>quot liceto</i> ; también en sus <i>Sentenciarior</i> que escribió, Libro pri[mer]o,	745
distención ¹⁰⁶ cuarenta y cuatro del artículo tercero,	

102 *Galatino, Nicolao*: para el primero, ver nota al v. 899. En cuanto a *Nicolao* puede referirse a alguno de los papas de este nombre, pero más bien creo que se trate de San Nicolás de Tolentino (1245-1305), monje y eremita italiano a quien Lope dedica una comedia titulada *San Nicolás de Tolentino*, escrita hacia 1614. Unos años más tarde escribió Lope un soneto laudatorio y unas décimas al poema heroico que a este mismo santo italiano dedicó su amigo fray Hernando de Salgado y Camargo, titulado *El Santo milagroso agustiniano San Nicolás de Tolentino*, Madrid, 1628.

103 *Vega, Castro*: Andrés de Vega fue un franciscano que defendió en el Concilio de Trento, junto con el cardenal Pacheco de quien era consejero, la doctrina de la Inmaculada Concepción. Pedro de Castro Vaca y Quiñones era arzobispo de Granada cuando se descubrieron los *libros plúmbeos* del Sacromonte que él defendió con gran ardor como auténticos, porque en ellos se sostenía la doctrina de la Inmaculada Concepción. Más tarde, como arzobispo de Sevilla, continuó siendo un activo defensor de la Inmaculada. Murió en 1623.

104 *Santo Domingo el Guzmán*: así en el ms. No enmiendo porque así queda bien para la métrica. Domingo de Guzmán (1170-1221) fundó en 1215 la Orden de predicadores o dominicos que tenía como finalidad luchar contra la herejía cátara. La regla de la orden daba la primacía a los estudios.

105 Vv. 736-743: Santo Tomás (1224-1274) comentó el *Libro de las sentencias* del P. Lombardo para obtener el título de Maestro en Teología en París, y el *De divinis nominibus* del Pseudo Dionisio. Compuso *Quaestiones quodlibetales* a las que se refiere el corrompido *quot liceto* que sería *quot libet* y, por necesidad de la rima, *libeto*.

106 *distención*: distinción, «en las escuelas, declaración de una proposición que tiene dos sentidos».

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

el Ambrosio¹⁰⁷ catedrático,
 de su orden raro ingenio,
De Virginis Conceptione; 750
 y juntam[en]te con éstos
 el general agustino
 Tomás Corgentino, y luego
 el Cartujano¹⁰⁸, Almacino,
 Juan <Gerson>¹⁰⁹, y otros sin cuento; 755
 sin las Universidades¹¹⁰
 que defienden esto mismo:
 la de París, Alcalá,
 la de Osuna, y, ultra desto,
 el Concilio tridentino 760
 lo defiende en su decreto
 «De pecado original»,
 cuestión quinta¹¹¹, y aquesto
 muchos pontífices tienen
 determinado, y fue dellos 765
 Alejandro Quinto¹¹², papa,

107 En el ms. *Ambrosio*. Se refiere a *San Ambrosio* (340-397), doctor de la Iglesia, fue arzobispo de Milán. En esta ciudad coincide con San Agustín en cuya conversión tomó parte activa y a quien bautizó. Es autor de numerosas homilias, sermones y tratados ascéticos, dogmáticos y morales, entre los que se cuentan *De institutione Virginis*. No he podido comprobar si el título que cita Lope de Vega *De Virginis Conceptione* le pertenece.

108 *El Cartujano*: sobrenombre de Ludolfo de Sajonia, autor de *Vita Christi*.

109 *Juan Gerson*: en el manuscrito *Guerson*: se refiere a Jean Charlier (1363-1429), llamado *de Gerson* por haber nacido en esta localidad francesa. Teólogo y notable predicador, intervino en los concilios de París y de Constanza, en los que representó a la Universidad de París de la que fue canciller. Tomó parte muy activa en la resolución del Cisma de Occidente.

110 Ver nota al v. 590.

111 El Concilio de Trento, en la sesión quinta de la primera etapa (1546), definió la universalidad del pecado original, declarando que «no estaba en su intención el comprender en ese decreto a María». Ver nota al v. 642.

112 El franciscano griego Pedro de Creta (1340-1410), arzobispo de Milán, fue elegido papa por los cardenales reunidos en Pisa, para poner fin al cisma de Occidente. Fue papa con el nombre de *Alejandro V* de 1409 a 1410, y durante mucho tiempo se le consideró papa legítimo. Su nombre ha permanecido en el anuario pontificio hasta 1947.

después Inocencio Séptimo¹¹³,
 el apóstol San Andrés¹¹⁴,
 San Agustín¹¹⁵, y con ellos
 Laurencio, Justiniano, 770
 y Eudiógenes. Lo mismo
 Sofronio, San <Ildefonso>¹¹⁶,
 que fue el que en esto echó el resto¹¹⁷.
 Dejo, pues, de referir
 otros muchos santos de estos, 775
 que confirman sus escritos
 la verdad que te he propuesto.
 Cuanto has dicho y referido,
 digo que todo lo niego.
 ¿Qué importa que tú lo niegues? 780
 Yo en esta verdad lo pruebo.
 Escucha a la Concepción
 solos estos cuatro versos,
 que escribió a honor de la Virgen

LEÓN

SABIDU[RÍ]A

113 *Inocencio VII* (1336-1406) fue papa de 1404 a 1406. En esta relación de cuatro personalidades defensoras de la concepción inmaculada de María, el autor va de los más cercanos en el tiempo a los más alejados: Alejandro V, Inocencio VII, San Andrés y San Agustín.

114 *San Andrés*: no se refiere a uno de los primeros discípulos de Jesús, sino a San Andrés de Creta, nacido en Damasco hacia 660 y que murió en 740. Fue arzobispo de Creta. Es autor de poesías litúrgicas, de *Sermones* sobre la Virgen, y creador de unos himnos llamados «cánones», el más célebre de los cuales es el *Gran Canon* (250 estrofas) de uso hasta nuestros días.

115 *San Agustín* (354-430). En su obra *De natura et gratia* combatió el error del heterodoxo Pelagio que opinaba que heroínas hebreas como Judit o Esther fueron concebidas sin pecado, exactamente como la Virgen. Lope de Vega dedica a este santo su comedia *El divino africano* escrita hacia 1610, y con frecuencia remite a su obra. Ver D. L. Garasa «Santos en escena (Estudio sobre el teatro hagiográfico de Lope de Vega)», en *Cuadernos del Sur*, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1960.

116 En el manuscrito *Ildefonso*, que enmiendo. San Ildefonso (607-667?) fue arzobispo de Toledo y tomó parte en los concilios que se celebraron en esta ciudad (653 y 655). Escribió *De illibata virginitate Sanctae Mariae*, en defensa de la virginidad de María. Ha sido comparado con David por salir vencedor en la disputa sobre la Inmaculada Concepción. Lope de Vega le dedica la comedia *El capellán de la Virgen*, escrita hacia 1615. *San Sofronio* (570-638) fue Patriarca de Jerusalén.

117 *echar el resto*: «obrar con toda resolución, haciendo cuantos esfuerzos caben para lograr su intención» (*Dic. Aut.*).

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

el glorioso San Anselmo¹¹⁸: 785
 «Convino que hubiese en vos
 pureza de tal valor,
 que entenderse otra mayor
 no puede fuera de Dios».

Luciente maj[esta]d, [...] ¹¹⁹ y bella, ⁷⁹⁰
 de los más claros astros coronada,
 la que no pudo obscuridad causada
 de culpa original comprehendella.

Su nombre ensalza entre una y otra estrella
 de circumfulgios rayos retocada 795
 y entre tan pura luz clarificada
 el l[m]pido candor de Cinthia huella.

¡Oh, hermosa Virgen, rutilante aurora,
 en tanta claridad bien contradice
 tocase noche, siendo vos el día; 800
 aquel divino [e]sp[er]it[u], en sonora
 voz, os alaba y su conceto dice:
 «sois sin mancha observada [esposa] ¹²⁰ mía».

LEÓN

¿Quién duda que pensarás
 que estoy rendido a tus pies, 805
 y me dejas persuadido
 a tu error? Aguardaté ¹²¹
 que, pues que no hay en la tierra
 quien pueda tanto saber
 que me pueda persuadir 810
 a lo que yo sólo sé,
 al cielo daré mil voces
 hasta q[ue] a mi queja esté
 atento y me haga just[icia],
 pues sabe que justo es. 815
 Hoy este pleito os presento
 y os nombro por mi juez,

118 *San Anselmo* (1033-1109), doctor de la Iglesia, fue uno de los preladados más cultos de su siglo y fundador de la teología escolástica. No he podido comprobar si estos versos pertenecen a alguna de sus obras.

119 En el ms. leo *ocupa*, que no tiene sentido.

120 No es muy segura la lectura *esposa*. Comp.: «Eres del todo hermosa, amada mía, no hay tacha en ti», *Cantar de los Cantares*, 4, 7.

121 Hay que leer aguda *aguardaté*, por necesidades métricas.

aunque añadáis otro agravio,
 como apasionado en fee,
 de vuestra misma palabra. 820
 Oídmе, que soy aquel
 que en quintos con vos se puso¹²².

Ábrese un trono en q[ue] aparece CR[IST]O y N[UEST]RA S[EÑOR]A.

CR[IST]O	¿Qué pides?	
LEÓN	Que os acordéis	
	de la palabra que distes.	
Nª S[EÑOR]A	No es razón que el mundo esté	825
	en esta tiniebla, Hijo.	
	Ved que este León crüel ¹²³	
	mis devotos aniquila,	
	pesándole que me den	
	de mi limpia concepción	830
	el atributo fiel.	
LEÓN	Razón tengo.	
SABIDU[RÍ]A	Si eso es cierto,	
	será la pri[mer]a vez;	
	pero no es posible, no,	
	que en ti no la puede haber.	835
CR[IST]O	Alega, León soberbio.	
LEÓN	¿Qué puedo alegar? ¿No es	
	cierto que [a] Adán le dijiste:	
	«Esta hermosura que ves	
	guarda, y sólo de esta fruta	840
	no te atrevas a comer,	
	porque a ti y tus decendientes	
	por ello mu[er]te os daré» ¹²⁴	
	Comió y pecó, luego es cierto	
	le viene a comprender.	845

¹²² *ponerse en quintos*: expresión no documentada en los repertorios manejados.

¹²³ *crüel*: con diéresis, por necesidades métricas, como en los vv. 857 y 881. También *fiel* en el v. 831.

¹²⁴ Vv. 839-844: comp. *Génesis*, 2, 15-16: «Tomó, pues, Yavé Dios al hombre, y le puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y guardase, y le dio este mandato: "De todos los árboles del paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres ciertamente morirás"».

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

	a tu madre, pues es hija de Adán. Bien claro se ve.	
CR[IST]O	Al argum[ent]o que has puesto no te quiero responder, pues ya la Sabiduría	850
	te responde con su fee.	
LEÓN	Alega con v[uest]ros santos, ¿quién duda que venceréis? Si son v[uest]ros <paniaguados> ¹²⁵ ,	
	¿cómo a mí me han de valer?	855
SABIDU[RÍ]A	No te valdrá esa cautela. Del seno horrible y crúel, manda que salgan testigos.	
LEÓN	¿De mi casa?	
SABIDU[RÍ]A	Sí.	
LEÓN	Esta vez	
	verás cómo todo es falso	860
	lo que has propuesto. Di a quién.	
SABIDU[RÍ]A	Salga Lutero.	
LEÓN	¿Lutero?	
	Gracioso estás, pues. ¿A qué?	
SABIDU[RÍ]A	Ya lo verás.	
LEÓN	Sal, tirano.	

Ruido, y ábrese el infierno y sale LUTERO.

LUTERO	Aquí estoy. ¿Qué me queréis?	865
SABIDU[RÍ]A	La limpia madre de Dios prueba que sin mancha es concebida, y por testigo te presenta.	
LUTERO	Eso sé bien.	
	Al t[íem]po que fue engendada,	870
	en aquel instante, fue purificada, por gr[aci]a del que tiene este poder.	

125 Enmiendo *pandaguados* del ms. *Paniaguado*: «el allegado a una casa que está beneficiado del dueño de ella, y le da de comer» (*Dic. Aut.*). Ver v. 887.

LEÓN P[edr]o Canissio¹²⁶ os dirá,
 como yo lo confesé, 875
 la que fue Madre de Dios,
 ¿qué mancha puede tener?
 Villano, ¿eso confiesas?
 ¡Buen testigo presenté!
 Víboras¹²⁷, echalde fuego; 880
 dalde tormento críel.

*Métese LUTERO en llamas*¹²⁸.

SABIDU[RÍ]A ¿No estás contento con eso?
 LEÓN ¿Quién con un testigo fue
 condenado?
 SABIDU[RÍ]A Muchos tienes.
 LEÓN Todos esotros taché 885
 por criados de la Rei[n]a
 y paniaguados del Rey.
 SABIDU[RÍ]A Salga de los tuyos otro
 y otros diez mil.
 LEÓN Salga, a ver.
 ¿Quién es?
 SABIDU[RÍ]A Mahoma.
 LEÓN Mahoma, 890
 salga aquí.

126 *Pedro Canissio*: jesuita neerlandés (Nimega, 1521-Friburgo, 1597), fue canonizado y proclamado Doctor de la Iglesia en 1925. Tuvo una destacada actuación como teólogo en el Concilio de Trento. Posteriormente fue nombrado profesor de la Universidad de Ingolstadt, en Baviera (1549), y provincial de Alemania en 1556. En todos los países de lengua germánica se le considera como el principal portavoz del catolicismo frente al protestantismo. Ha dejado varias obras de teología y un catecismo *Summa doctrinae christianae* (1555). Aquí nos interesa como autor de un in-folio que escribió en defensa del culto de la Virgen: *De Maria Virgine incomparabili, et Dei genitrice sacrosancta, Libri quinque...* (Ingolstadii, 1577), que contiene once atributos marianos: «Electa ut sol, Pulchra ut luna, Puteus aquarum, Porta coelis, Speculum sine macula, Stella maris, Flos campi, Ciuitas Dei, Fons signatus, Turris Dauid, Hortus conclusus».

127 Para las fuentes de las escenas con serpientes en las obras de Lope de Vega, véase S. A. Vosters, *Lope de Vega y la tradición occidental*, cit., 299-317. Ver los vv. 184-185 y 913.

128 *métese Lutero en llamas*: los enemigos de la fe, Lutero y Mahoma, salen de las llamas del infierno y se vuelven a hundir en ellas. En grabados de la época se representa a la Iglesia precipitando a Lutero en las llamas del infierno. Ver Louis Réau, *Iconographie de l'art chrétien*, París, 1955-1959, (6 vols.), II, parte 1, p. 47.

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Sale MAHOMA, como LUTERO.

MAHO[MA]	¿Qué me queréis?	
LEÓN	La limpieza de la Virgen se <litiga> ¹²⁹ .	
MAHO[MA]	Limpia fue, es y será eternam[en]te. Yo lo escribí, pues sé bien que no hubo a quien no tocase Satanás, y reservé sólo a Cr[ist]o y a su Madre ¹³⁰ . P[edr]o Galatino ¹³¹ es quien lo refiere.	895
LEÓN	¿Eso dices?	900
MAHO[MA]	¡Y cómo que lo diré! Así en lo demás dijera.	
LEÓN	¿Eso confiesas?	
MAHO[MA]	¿Por qué no quieres que lo confiese?	
SABI[DURÍA]	Justo es que se le den alabanzas al Señor.	905
MAHO[MA]	Aun los condenados, pues en confesar su just[ici]a lo alabamos.	
LEÓN	¡Romperé tus entrañas! ¡Ahogalde ¹³² ! No el verdinegro laurel	910

129 Enmiendo *litiga* del ms.

130 Calderón de la Barca tuvo que sufrir un proceso inquisitorial por no haber sido bastante claro al exponer sus ideas respecto a la Inmaculada Concepción en el auto de *Las Órdenes militares*. El Consejo de la Inquisición entendió que el autor hacía depender la pureza de Cristo de que la Virgen hubiera sido preservada en su concepción «lo cual es doctrina contra el sentir de la Iglesia», pues aunque la Virgen hubiera incurrido en la culpa original, Cristo «en ninguna manera la incurriría ni podía incurrir», Calderón de la Barca, *Obras completas*, vol. III, ed. Angel Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1967, p. 1011.

131 *Pedro Galatino*: quizá se refiera a Pietro Angeleri (1215-1296) que procedía de Galatina, municipio de la región de Apulia. Fue elegido papa con el nombre de Celestino V, pero abdicó poco después y le sucedió Bonifacio VIII. Fundó la orden de eremitas de San Damián que más tarde se llamaron *celestinos*. Fue canonizado en 1313.

132 Se había escrito *aolcalde* y se corrigió la *lc* en *g: aogalde*.

le corone la cabeza;
 cñianle sierpes que estén
 barrenándole contino¹³³.

Métenle con llamas.

SABI[DURÍA]	¿No basta?	
LEÓN	¿No basta qué?	915
	Aquí tengo en siete fuerzas ¹³⁴ ,	
	con que a fuertes derribé,	
	con qué imputar su limpieza.	
	Aquí tengo...	
CR[IST]O	Muestra, a ver.	
LEÓN	El libro sale de culpas.	920

Va a la boca del infierno y saca un cedro y un huerto cerrado¹³⁵, en las dos manos.

.....

T[TEM]PO	El Tiempo con gusto agora, que tan felices os ve, os da sumas alabanzas.
----------	--

133 *contino*: de continuo, continuamente.

134 *siete fuerzas*: alusión a *Apocalipsis*, 12, 3: «vi un gran dragón de color de fuego, que tenía siete cabezas». Las siete cabezas indican su poder y su resistencia. Damián Fonseca (*Iusta Expulsión de los Moriscos de España*, Roma, 1612) expone que las siete cabezas del dragón que describe el *Apocalipsis* se llaman: Simón Mago, Maniqueo, Arrio Alejandrino, Pelagio, Lutero, Calvino y, la séptima y más pernicioso de todas, Mahoma (*apud* S. A. Vosters, *Lope de Vega y la tradición occidental*, cit, 479).

135 Tanto el *cedro* como el *huerto cerrado* (*hortus conclusus*) forman parte de las prefiguraciones marianas, conocidas bajo el nombre de «Laudes marianas» o «Gozos» o «Triunfos de la Virgen» (ver nota al v. 874). Hasta dieciséis laudes distintas se encuentran en lienzos de la Inmaculada pintados por Juan de Juanes, Francisco Pacheco, José de Ribera o Vicente Macip. El *cedro* es símbolo mariano debido a que su olor tiene la virtud de hacer huir a las serpientes. Es una reflexión sobre las profecías de Ezequiel y también se menciona en *Eclesiástico*, 24. La figura del *huerto cerrado* está tomada del *Cantar de los Cantares*: «Eres jardín cerrado, hermana mía, esposa: eres jardín cerrado, fuente sellada» (4, 12). San Alberto Magno dedica el Libro XII de *De laudibus Mariae Virginis* a «De horto concluso».

AUTO DE LA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

NATUR[ALEZ]A	Naturaleza también, contenta de tanta suerte, pide que alegre le deis licencia para serviros.	925
T[IE]MPO	Canten, y yo ayudaré imitando al rey David ¹³⁶ , porque siempre os acordéis de este pueblo que os ofrece las primicias de su fee.	930
	y la que tiene la compañía ¹³⁷	
	justo es que la recibáis y sus faltas perdonéis.	935
[MÚSICOS]	A la Virgen hermosa den alabanzas, que, aunque es hermana nuestra, no tuvo manchas.	940

Lodo sea el Santísimo Sacramento. Amén.

Lope de Vega Carpio [Rúbrica].

136 «David y toda la casa de Israel iban danzando delante de Yavé con todas sus fuerzas, con arpas, salterios, adufes, flautas y címbalos», *Samuel*, II, 6, 5.

137 La parte final de estos versos resulta ilegible.